

***LOS DOS TIEMPOS: DE LA FORMACIÓN A LA TRANSFORMACIÓN***

**CELINA RÍOS COMO LECTORA Y COMO NARRADORA**

**CINDI CRISTINA LÓPEZ BETANCUR**

**SAIDA RODRÍGUEZ MORENO**

**UNIVERSIDAD PONTIFICA BOLIVARIANA**

**ESCUELA DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA**

**MAESTRÍA EN LITERATURA: ÉNFASIS EN HIPERTEXTO Y FORMACIÓN**

**MEDELLÍN**

**2016**

***LOS DOS TIEMPOS: DE LA FORMACIÓN A LA TRANSFORMACIÓN***

**CELINA RÍOS COMO LECTORA Y COMO NARRADORA**

**CINDI CRISTINA LÓPEZ BETANCUR**

**SAIDA RODRÍGUEZ MORENO**

**Trabajo de investigación presentado para optar al título de Magister en Literatura**

**ASESORA**

**DOCTORA MARIA CLEMENCIA SANCHEZ**

**UNIVERSIDAD PONTIFICA BOLIVARIANA**

**ESCUELA DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA**

**MAESTRÍA EN LITERATURA: ÉNFASIS EN HIPERTEXTO Y FORMACIÓN**

**MEDELLÍN**

**2016**

## Contenido

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>6</b>
<b>1. Elisa Mújica y su ópera prima <i>Los dos tiempos</i>: una autoficción con pinceladas de modernidad .....</b>	<b>12</b>
<b>1.2 Celina Ríos: una constancia ficticia de Elisa Mújica .....</b>	<b>18</b>
<b>2. Los dos tiempos: el <i>Bildungsroman</i> como estrategia para la (trans)formación del personaje .....</b>	<b>26</b>
<b>2.1 <i>Los dos tiempos</i>: la estrategia del <i>Bildungsroman</i> .....</b>	<b>29</b>
<b>3. Los dos tiempos: una novela con avistamientos de modernidad.....</b>	<b>61</b>
<b>4. Bibliografía .....</b>	<b>82</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>87</b>

## **Agradecimientos**

Queremos agradecer a todas las personas que estuvieron vinculadas en el proceso de elaboración de esta tesis, a las familias, compañeros, amigos y directivos de cada una de las Instituciones Educativas que apoyaron de una u otra forma el transcurso de la Maestría, por su paciencia y comprensión en el pasar del tiempo, pues sin ello no hubiera sido posible la terminación de este trabajo. Así mismo, agradecer a los docentes de la Maestría por sus conocimientos y encaminarnos hacia la literatura, la educación y por supuesto hacia el crecimiento personal y profesional a través de las diferentes clases.

## DECLARACIÓN ORIGINALIDAD

Fecha: agosto 17 de 2016

“Declaramos que esta tesis (o trabajo de grado) no ha sido presentada para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o cualquier otra universidad”. Art. 82 Régimen Discente de Formación Avanzada, Universidad Pontificia Bolivariana.

Firma autoras:

Cindi Cristina López B.  
Saido Rodríguez Moreno

## INTRODUCCIÓN

*Los dos tiempos* es la primera de tres novelas de la escritora colombiana Elisa Mújica (Bucaramanga, 1916 – Bogotá, 2003), publicada en 1949 por la Editorial Iqueima. En esta obra se narra la vida de Celina Ríos, una mujer que empieza a contar su historia justo después de regresar de un largo viaje que llamaríamos “iniciático”, por las implicaciones que tiene en su proceso de formación, basado en un amplio *corpus* de obras en las que parece leer su vida como consciencia de sí. Celina desde niña se aferra a la lectura de grandes clásicos de la literatura universal, elemento que comparte con la vida de la autora. También el hecho de que ambas nazcan en Bucaramanga y sean hijas de padres conservadores que trabajaran para la gobernación de Santander y que participaran en la Guerra de los mil días; el que siendo aún niñas de unos ocho años viajen a Bogotá, donde años después iniciarían sus vidas laborales tras la muerte del padre, entre otros elementos, dan cuenta, en buena medida, que los datos biográficos de la autora coinciden con los de la protagonista.

Este trabajo parte de una primera hipótesis: *Los dos tiempos* es una autoficción; un juego que hace la autora para poner en prosa algunos datos relevantes de su vida. Si bien es cierto que existen muchas coincidencias, *Los dos tiempos*, sin embargo, no se puede considerar una autobiografía; más bien, se entiende como una autoficción: la autora utiliza una estrategia ficcional con el fin de evitar de modo directo lo que llamaría Philippe Lejeune *El pacto autobiográfico* en su opera prima.

Así mismo, en *Los dos tiempos* se hace referencia a textos cuyas historias Celina compara con su vida toda vez que encuentra en ellas el conocimiento que necesita para entender las escenas que su cotidianidad le presenta. Celina confronta su existencia con la de los personajes

de novelas, cuentos, poemas y leyendas; mientras lo hace se representa como ellos y mientras los pone a contraluz de su vida se transforma en personaje de su propia historia; lee a Pinocho, Genoveva de Brabante, el mártir del Gólgota, Los Miserables y las Rimas de Bécquer, a Virginia Woolf y Shakespeare e identifica en ellos algún episodio de su propia vida. Por ejemplo, en una conversación de su madre con una amiga, Celina se da de cuenta de que ella la consideraba por no ser bonita, ante esto Celina se aparta a su cuarto acordándose del texto que tenía allí y se refugia en su lectura olvidando el episodio vivido. Así mismo, ante una caída experimentaba el dolor como lo representan los personajes de Jane Eyre, Oliver Twist, María Eugenia Alonso, Juan Cristóbal y para superar la tristeza que le producía saber que su madre estaba enferma se entregaba a la lectura de las obras de Shakespeare. Estas asociaciones literarias son un acto cotidiano en la protagonista y lo refleja sus actividades y conversaciones con sus amigas en Ecuador: mientras compartían en las tardes leían la vida de Isadora Duncan o los poemas de Tagore y hablaban sobre “el voto femenino en Colombia así como la mentalidad del general Chiang Kai-Shek o de los amores Maurice Maeterlinck con Georgette Leblanc” (Mújica, 1949, p. 130).

Celina también contrasta episodios en los que interviene con escenas que aparecen en sus lecturas, es así como compara la situación de los revolucionarios, la clase obrera y los indígenas de Ecuador, frente al gobierno que valiéndose de la fuerza gana la batalla y los hace retroceder en las aspiraciones de derrocar al presidente, con la historia de los marineros de Ulises y la burla que les hacía Poseidón. Al final de la novela a Celina la despiden de su trabajo y debe regresar a su casa, hecho que confronta con la leyenda de El pájaro azul y dice: “el diamante acaba de darse la vuelta y que enmudecían las voces con que le hablaron las cosas. Pero los leñadores aprendieron a que si aguzaban el oído, éstas podrían distinguirse aún” (Mújica, 1949, p. 243).

Con todas esas lecturas Celina toma conciencia de sí misma; reflexionando sobre cada suceso de su vida lo que le permite ir fortaleciendo su proceso de formación, al estilo del *bildungsroman* pero a través de la literatura.

En estas referencias aparecen más de 60 obras literarias canónicas universales en las cuales Celina Ríos deja entrever, mientras se narra su vida, a la lectora que es, puesto que su formación y transformación dentro de la novela se da justamente como efecto de sus lecturas: he aquí nuestra segunda hipótesis: *Los dos tiempos* es una novela de formación. Dentro de las variadas y amplias referencias literarias encontramos literatos como Rafael Maya, Barba Jacob y León de Greiff, sus poetas colombianos favoritos, además de Teresa de la Parra, Stendhal, Balzac, Katherine Mansfield, Gabriela Mistral, Tagore, Lope de Vega, Bécquer, Patrick Branwell Brontë, este hecho, el que la novela tenga tantas referencias literarias, llama la atención, pues gran porcentaje de la población femenina en la Colombia de mediados del siglo XX era analfabeta.

Con su primera novela Mújica rompe los esquemas narrativos consagrados por un canon que para el momento privilegia aún modelos decimonónicos inspirados tanto en la novela romántica a la manera de Isaacs, en la novela costumbrista a la manera de Carrasquilla o en la novela de la tierra de José Eustasio Rivera. *Los dos tiempos* presenta episodios que son distintos a los que proponían las diferentes instituciones sociales como la iglesia o el mismo estado que regían aún en la mitad del siglo XX sin que ello signifique que sea una novela de protesta, pues no se trata de un lenguaje panfletario propio de la novela social de mediados del siglo pasado donde los escritores en su prosa expresaban las condiciones sociales que tenían las clases más bajas, sino que la novela de Mújica cuenta la historia de una mujer que decidió elegir su vida y no como pasaba con muchas mujeres por aquella época cuando sus padres o esposos eran

quienes decidían por ellas. *Los dos tiempos* tiene un esquema estructural diferente a lo acostumbrado en la primera mitad del siglo XX, pues presenta una organización temporal del relato en episodios regido por un narrador que pareciese una voz interior y por la cronología de los hechos se puede decir que la prosa de la novela describe el proceso de formación de la protagonista femenina, en donde esa voz interior relata los eventos y reflexiona sobre ellos dándole a la novela tintes de modernidad.

En su novela, Mújica presenta algunos episodios que muestran ese pensamiento y atmósfera patriarcal a partir de la vida de su protagonista, en quien se evidencian rasgos feministas: Celina Ríos se arriesga a vivir sin esposo, a viajar sola al exterior, a tener una independencia económica, a participar políticamente de una línea de ideas revolucionarias, a guiarse e inspirarse en la literatura y los personajes políticos o literarios que en el momento sobresalen y que tienen una historia de vida similar a la de ella: con pensamientos diferentes a los que la sociedad establece y que van en contra del cristianismo de la Colombia de la primera mitad del siglo XX.

En el presente trabajo se lee *Los dos tiempos* de Elisa Mújica como una novela diferente en su época, como una de las primeras novelas con rasgos de modernidad en Colombia, que rompe con los esquemas establecidos en diferentes ámbitos. Esquemas como los elementos discursivos que son autoficticios y la estrategia del *bildungsroman* en su contenido. En este sentido, se apunta a demostrar que tanto lo primero como lo segundo es, en el caso de la novela de Mújica, una única estrategia narrativa de la autora, quien tiene total claridad de ambos elementos, pero cuyo juego consiste precisamente en la invención de un personaje que escribe la novela de su formación mientras lee novelas que inciden en su transformación. Estos rasgos modernos horadan la obra, es por ello que el tema de la modernidad estará transversalizando

nuestra tesis, los rasgos modernos de *Los dos tiempos* conversarán con las dos hipótesis iniciales: la novela como autoficción y como bildungsroman.

Memoria y diégesis regida por el desorden cronológico de los eventos son algunos de los elementos que introduce Mújica, que marcan una ruptura con la tradición neo-romántica y neo-costumbrista de la primera mitad del siglo XX en Colombia. Sin ser nuestra pretensión esencial, es importante destacar el rasgo feminista de la novela, el papel de la mujer en un contexto regido por el patriarcado en donde el personaje femenino de Mújica atraviesa la obra con rasgos libertarios y modernizantes. Todos estos elementos permiten leer la novela desde un enfoque diferente al que se ha leído la narrativa colombiana del siglo XIX y principios del XX: *Los dos tiempos* establece la diferencia entre la tradición y la modernidad literaria, rompe con el éxito del modelo de novela *best seller*, a la manera de Arturo Suárez, quien siendo hombre escribía sobre personajes femeninos delicados y moldeables.

En su novela de 1949, Elisa Mújica propone unas nuevas representaciones, anhelo sin duda de un país más librepensador, así como unas rupturas narratológicas que la crítica más reciente apenas empieza a valorar. Nuestro trabajo analiza a Celina como lectora bajo los preceptos de la teoría de la recepción, según la abordan Umberto Eco, Robert Jauss y Wolfgang Iser, quienes postulan que mediante el proceso de lectura se da una interacción entre el texto y el lector. En el caso de Celina Ríos, protagonista de *Los dos tiempos*, es en su interacción con los textos como se da el proceso de formación. Celina lee constantemente las obras canónicas de la literatura universal, se adentra en sus personajes, se vincula a sus vivencias y compara su vida con cada uno de ellos, ese proceso de lectura hace que ella adquiera una conciencia que le permite formarse, pasar de ser una inocente niña a una adulta consciente y capaz de contar su historia.

Nuestra tesis está dividida en tres capítulos, así: en el primero se demuestra que la autora utiliza una estrategia para no describir su autobiografía, sino que utiliza sus datos en una autoficción. En el segundo capítulo se aborda la estructura interior de la novela como *bildungsroman*. Para ello, se retoma las teorías de la recepción que proponen Robert Jaus, Umberto Eco y Wolfgang Iser. Nuestro propósito es demostrar que el proceso de formación y transformación de Celina Ríos se da a partir de la recepción que ella hace de las novelas, cuentos y poesías desde la infancia hasta la edad adulta, momento de consciencia plena de sí misma que fue fortaleciendo a partir de la reflexión cotidiana a partir de la literatura. En el tercer apartado se analiza el aspecto narratológico, con el fin de discutir las estrategias narrativas aprendidas de la novela moderna que introduce Mújica en su primera obra literaria, alejada de cuadros de costumbre, modelos románticos o novelas de corte social.

## 1. Elisa Mújica y su ópera prima *Los dos tiempos*: una autoficción con pinceladas de modernidad

La primera obra de Elisa Mújica: *Los dos tiempos*, aparece como una novela diferente a lo que se venía escribiendo en Colombia en la primera mitad del siglo XX. Es una obra con rasgos de modernidad al estilo europeo, trasciende el anacronismo literario de Colombia, en el cual sobresalían novelas románticas muy al estilo de Isaacs y cuadros de costumbre parecidos a lo hecho por Carrasquilla, también se exploraba la novela de la tierra y el lenguaje panfletario en las novelas de protesta. Elisa Mújica hace de su novela una novedad en la que las costumbres de la sociedad señorial colombiana o el melodrama romántico dejan de ser el eje principal de la narración para dar paso a un personaje femenino que vuelve la lectura un acto cotidiano. Los sentimientos y el proceso de formación que la literatura le dan a la protagonista reemplazan el cotilleo de las señoras elegantes, dedicadas a sus esposos y a sus hogares, típicas de la novela de época.

El ideal literario europeo no fue una simple coincidencia en el caso de *Los dos tiempos*. No fue de la nada que Elisa Mújica enfocó sus inspiraciones a características más modernas. Nacida en el año 1916<sup>1</sup>, Mújica se vio inmersa en las inclemencias del patriarcado, la iglesia católica y el Estado, quienes planteaban el papel de la mujer en Colombia. Hablando en pro de la instrucción pública y abogando por la formación de la población femenina, Carlos E. Restrepo abre una ventana en el tiempo, mediante la cual deja entrever otro papel posible de la mujer en la sociedad local de la época, cuando expresó que con la educación: “las jóvenes no serían las muñecas bien vestidas que se den o se vendan al primer vicioso que se les ofrezca por marido, ni solteras

---

<sup>1</sup> A pesar de que sus biógrafos dicen que Elisa Mújica nació en 1918, en su partida de bautismo se consigna que la fecha de nacimiento es 1916. Los análisis que se hacen de la obra respecto de la edad de la escritora se hacen teniendo en cuenta este dato.

tendrán que someterse al medio humillante de vivir del dinero del otro” (Velásquez Toro, 1995, p.184).

Según Magdala Velásquez, el papel de la mujer a inicios del siglo XX fue ilustrado en 1914 por Ricardo Uribe Escobar en su trabajo de grado de doctorado en derecho y ciencias políticas, donde expresó que:

La mujer colombiana, ha estado siempre secuestrada en el hogar [...] ella no tiene derecho a la vida, su actividad se reduce al manejo de la casa y a rendir humilde homenaje a su marido. El hombre manda, dirige, representa su hogar, la mujer sufre y se resigna, ni tan siquiera se queja (1995, pp. 184-185).

Dos expresiones dejan entrever que hablar de la mujer en la época de la primera mitad del siglo XX era referirse a las funciones del hogar como esposa y madre, o a la entrega de su vida al servicio de la religión. Ante tal concepción del sexo femenino en el país resulta casi impensable que una mujer fuera un sujeto autónomo, capaz de tomar decisiones, soltera y dedicada a la academia. En una sociedad en la que la mujer no tenía acceso a la vida universitaria, sin derechos ciudadanos y su voz al mando era su esposo, quien administraba bienes y tomaba por ella todo tipo de decisión, Elisa Mújica fue una mujer distinta, toda vez que, al igual que Celina Ríos, protagonista de *Los dos tiempos*, se hace sujeto de su propia historia, se narra mientras lee y se transforma en persona de discurso. Que Elisa Mújica se desempeñara de forma diferente a la de las demás mujeres de su época se evidencia en escritos como: *Elisa Mújica: verdadera vocación por la escritura* de Nelly Rocío Amaya Méndez; *Elisa Mújica, 1918-2003* de Mary G. Berg; *Panorama de la narrativa femenina en Colombia en el siglo XX* de Patricia Aristizabal Montes y en *Elisa Mújica (1918). Biografía* de Monserrat Ordóñez, pues estas autoras estudiaron algunos aspectos biográficos de la autora.

Al conocer algunos detalles de la vida de Elisa Mújica y de abordar su primera novela: *Los dos tiempos*, se evidencian algunas relaciones directas entre Mújica escritora y Ríos, su protagonista. Pareciese como si Elisa Mújica hubiese ocultado detrás del trazo de la ficción algunos detalles de su vida. Así lo percibieron autores como Eduardo Mendoza Varela, quien en: *Elisa Mújica en la academia colombiana*, sostiene que: “Con *Los dos tiempos*, una novela que en parte puede definirse como autobiográfica, Elisa Mújica franqueó hace más de treinta años las puertas de la narrativa colombiana” (1988, p. 120). Ernesto Volkening se refiere a *Los dos tiempos* como una “biografía novelada” (1975, p. 126), al igual que Maruja Viera cuando afirma que *Los dos tiempos* “es la propia autobiografía de Elisa Mújica” (1988, p. 140), y Mary G. Berg dice: “Con frecuencia no parece novela sino una autobiografía casi sin transformar, llena de recuerdos, reminiscencias y evaluaciones constantes de la propia conducta y actitud” (2007, p. 43).

Se evidencia entonces que han sido varios los críticos que han relacionado *Los dos tiempos* con el aspecto autobiográfico. Sin embargo, abordando este asunto desde la teoría, se puede esclarecer que, de cierta forma, *Los dos tiempos* dista de ser una autobiografía. Desde la perspectiva de la teoría de Phillipe Lejeune (como se citó en Camero, 2001), la autobiografía puede entenderse como un “relato retrospectivo en prosa que alguien hace de su propia existencia, cuando pone el acento principal en su vida individual, en particular en la historia de su personalidad” (p. 60). Así mismo, Javier Sánchez Zapatero en su texto *Autobiografía y pacto autobiográfico: revisión crítica de las últimas aportaciones teóricas en la bibliografía científica hispánica* retoma a James Cox y Kart Weintraub quienes hacen las siguientes definiciones sobre el concepto de autobiografía: Cox dice que toda autobiografía es: “la narración retrospectiva de la vida de un individuo escrita por ese individuo con la intención de contar la historia verdadera

de su experiencia” (2010, p. 6). Por su parte Weintraub dice que la autobiografía es “La narración de la vida de una persona, escrita por ella misma” (2010, p. 6).

Si bien es cierto que la novela *Los dos tiempos* presenta en su protagonista características similares a los de su autora, no es posible afirmar que Elisa Mújica haya escrito su opera prima con el fin de contar su historia de vida. De hecho, no hay manera de comprobar uno de los elementos básicos que, según Lejeune, tienen las autobiografías: la correspondencia de “la identidad entre narrador, autor real y personaje central” (Sánchez, 2010, p. 6), lo cual implica que: “quien afirma en el texto ser «yo» lo es realmente” (Sánchez, 2010, p. 6). A dicha correspondencia Philippe Lejeune la llama: “«pacto autobiográfico» que se establece desde el momento en que el autor afirma a los lectores que la vida que va a resaltar es la suya” (Sánchez, 2010, p. 6).

No existe una correspondencia entre el nombre de la autora: Elisa Mújica, el personaje principal: Celina Ríos, y el narrador de la novela; por tanto, se puede decir que *Los dos tiempos* carece del “pacto autobiográfico”. Además, no se conoce pronunciamientos por parte de Elisa Mújica que explicita al lector que *Los dos tiempos* narre específicamente acontecimientos de su vida o que los episodios allí narrados hayan acontecido. Existe una única afirmación de la autora que refiere una relación entre su novela y algún aspecto de su vida:

En el año 1949, cuando publiqué mi novela *Los dos tiempos*, yo era filocomunista. Si relaciono los dos hechos se debe a que ese libro representó la constancia del camino que me llevó hasta allí. La segunda parte de mi novela no se desarrolla en Colombia sino en un país vecino: Ecuador, en donde una joven Colombiana se enfrenta a realidades que hasta entonces le habían permanecido veladas en su propia patria. El título indica ya que un “tiempo”, el del comienzo de la vida y primera juventud, volcado hacia dentro de la

protagonista y sus problemas domésticos y personales, contrasta con otro “tiempo” en el que ella se encuentra en un mundo extraño, el mundo de los otros que, sin embargo, era también y verdaderamente, el suyo propio. (Mújica, 1984, p.19).

No obstante, Elisa Mújica no especifica que los acontecimientos narrados en la novela sean los que realmente se desarrollaron en su vida. Solo afirma que la novela representa una constancia de un camino que la llevó a ser filocomunista. Al referirse a una “representación”, deja abierta la posibilidad de que el lector imagine dichos acontecimientos como verosímiles o los tome como una representación desde la ficción.

Elisa Mújica no se identifica directamente con el personaje de *Los dos tiempos*, no lo presenta como un personaje cercano sino, como un personaje que se puede ver a la distancia entre su vida y la novela. Así, se refiere a Celina Ríos como “una joven colombiana” o “ella encuentra un mundo extraño”. La distancia marcada entre su vida y su personaje, Elisa Mújica, deja claro la individualidad existente entre su personaje y ella misma como autora.

Sin embargo, ¿cómo desconocer las coincidencias entre la vida de Celina Ríos y Elisa Mújica? Manuel Alberca, en su texto *¿Este (no) soy yo? identidad y autoficción*, definió un concepto que no responde ni al yo comprometido de las autobiografías ni al yo desconectado de las novelas: la autoficción. A partir de este concepto, la novela *Los dos tiempos* no tendría el rigor de las autobiografías, pero a su vez no hace a su personaje tan lejano de su autora como en otro tipo de novelas. Alberca dice que: “Una autoficción es una novela, que al igual que todas las novelas, deja libres al autor y al lector para imaginar como verosímil la historia inventada que allí se cuenta” (2008, p. 89). También expresa que en la novela de autoficción “pareciera que la novelista se comprometiese a decir la verdad sobre su vida y sobre sí mismo, al atribuir a su protagonista y narrador un nombre propio idéntico al suyo” (Alberca, 2008, p. 89). Si bien es

cierto que, como se aclara antes, en el caso de *Los dos tiempos* no existe una relación explícita entre el nombre del personaje principal, el narrador y la autora, Manuel Alberca, en su definición de autoficción, aclara que en este caso: “La identidad del autor no debemos entenderla como sustancia o esencia, sino como su representación o figura, aprensible (sic) directamente en el texto narrativo” (Alberca, 2008, p. 89). Por tanto, el hecho de que los nombres de Celina Ríos y Elisa Mújica no coincidan explícitamente, no implica que el concepto de autoficción no aplique a *Los dos tiempos*. Según Alberca, en esta representación: “se percibe la correspondencia referencial entre el plano del enunciado y de la enunciación, entre el protagonista y su autor, como el resultado siempre de una transfiguración literaria” (Alberca, 2008, p. 89). Ahora bien, las coincidencias a las que se refiere Alberca son claras en la primera novela de Elisa Mújica. A continuación, se presenta un análisis detallado de esas coincidencias.

## 1.2 Celina Ríos: una constancia ficticia de Elisa Mújica

El proceso de formación de la autora de *Los dos tiempos* se caracterizó por no estar acorde con los valores de la época sobre la mujer. Mientras la mayoría de las mujeres desde niñas se preparaban para el matrimonio, para agradar a su marido y para ser ágiles en las inagotables labores domésticas, Elisa Mújica desde su infancia se dedicó a leer. Así lo hizo saber ella misma en una entrevista cuando narró:

Siendo la última de tres hijas, fui una niña muy sola y probablemente por escapismo solamente me parecía bello el mundo de los libros; siempre fui a buscarlo, inclusive más adelante cuando ya estaba en el colegio y tenía amigas, porque no podía entender la vida entonces sino por medio de la ayuda de la lectura (Konietzko, 1988, p. 67) .

Su padre, don Luis Mujica, fue fundamental en el acceso que tuvo Elisa Mújica a la llamada “cultura culta”, pues la acercó al teatro a través de obras como: *Los andrajos de púrpura*<sup>2</sup>, de Jacinto Benavente, y a grandes obras que reposaban en la biblioteca casera. Radicada en Bogotá, Mújica frecuentó librerías como la Camacho Roldán<sup>3</sup>, donde recuerda haber adquirido los cuentos de los hermanos Grimm y los de Hans Christian Andersen; la librería Cosmos<sup>4</sup>, que visitaba semanalmente para leer la revista *Blanco y Negro*<sup>5</sup> y su suplemento infantil de Aventuras de Celia<sup>6</sup> por Helena Fortún (1886-1952); o la librería de don Jorge Roa<sup>7</sup>,

---

<sup>2</sup> “un gran drama en cinco actos, donde presentaba la paulatina decadencia de una actriz, víctima del envejecimiento propio del paso de los años, después de haber gozado del éxito del público y haber sido abandonada por su amante” (Dougherty, 1997). La obra estaba con la compañía María Guerrero Díaz de Mendoza estuvo en Bogotá el 17 de julio de 1930 (*El Tiempo*, 1931).

<sup>3</sup> Famosa librería de Bogotá que se encontraba, según un artículo del periódico *El Tiempo*: “en la Calle Real, hoy carrera 7ª” y que para su época “se convirtió en lugar de encuentro de la élite intelectual capitalina” (*El Tiempo*, 2007).

<sup>4</sup> Ubicada en ese entonces, según Nelly Rocío Amaya (2003), en la calle 14 entre carreras 7° y 8°.

<sup>5</sup> Revista fundada en España por Don Torcuato Luca en 1891. Constituyó el pilar de la editorial Prensa Española.

<sup>6</sup> Personaje historias infantiles de Helena Fortún que aparece por primera vez en 1928 en la revista *Blanco y Negro*.

<sup>7</sup> Propietario de la famosa “Librería Nueva”, la cual “marcó época en los anales intelectuales de Bogotá. Frecuentábanla los hombres de letras jóvenes de la última década del pasado siglo, ávidos de mantenerse al día en

donde: “Era posible encontrar las últimas novedades de Oscar Wilde, Flaubert, Maupassant, Turguénev, Zola, Daudet, Bourget, Loti, Amiel, Verlaine, D’Annunzio y María Bashkirtseff” (Amaya, 2003, p. 5). Como puede evidenciarse, las bases de la formación de Elisa Mújica fueron textos extranjeros y no fue simple casualidad que en su primera obra plasmara algunos de ellos. Esta situación, que Elisa fuera una lectora de autores universales, no era muy común para la época en Colombia, pues gran porcentaje de la población era analfabeta. La lectura de textos universales es una característica que comparten Elisa y Celina pues en la novela se referencia varias de las obras que Elisa dice haber leído.

En una situación similar se dibuja Celina en sus primeros años de vida: mientras que las demás niñas estaban en casa, Celina correteaba las calles en compañía de dos amigos varones, dramatizaba los personajes de sus lecturas y se encerraba en la biblioteca de su padre a leer, incluso a escondidas de su madre. Así como se mencionó en el discurso de posesión de Mújica como miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua: “desde muy niña se aficionó a la lectura de toda especie de libros, inclusive de los prohibidos que leía Elisa en la biblioteca de su padre” (Esponda, 1984, p. 54). Elisa hace de Celina un personaje aficionado a la lectura, como se evidencia en más de 60 referencias literarias en la novela, de las cuales la mayoría están relacionadas con algún episodio de la vida de la protagonista.

El siglo XX inicia en Colombia regido por la constitución política de 1886, de corte conservadora, que derogaba la constitución de 1863. Entre las modificaciones que introdujo la nueva carta magna se incluye el papel de la educación pública, que sería organizada y dirigida según los postulados católicos. Elisa Mújica vivió, entonces, en una sociedad en la que las

---

los más modernos aspectos de la literatura europea, especialmente francesa, que Roa importaba, y de gozar de la amena conversación de este” (Rodríguez, 1969, p. 230)

instituciones educativas públicas eran administradas por la iglesia católica. El artículo 41 de la Constitución contemplaba que: “La educación pública será organizada y dirigida en concordancia con la República Católica” y lo describe sutilmente cuando Celina ingresa a clases después de muchos días sin estudiar, “la educación de Celina se convertía en un problema, cuando un colegio de monjas, con su aparato litúrgico de coros en la capilla, volutas azules de incienso y calmosa armonía, la atrajo y retuvo” (Mújica, 1949, p. 42). Los episodios católicos narrados en la novela dejan entrever que la fe cristiana convoca a la población, en la novela se habla de la semana santa como evento importante dejando claro la influencia de la iglesia en la vida de las personas: “Viene la semana Santa con su ritual, su ayuno y sus procesiones. Para la gente menuda representa un acontecimiento más sensacional que la navidad, ya que durante días la población se desborda por calles y plazas” (Mújica, 1949, p. 33).

En la primera mitad del siglo XX fueron comunes los términos “voto” y “huelga”. Con una posición definida frente a ellos, el personaje principal de *Los dos tiempos*, en la segunda parte, titulada: *El mundo*, habla con sus amigas en Ecuador sobre la necesidad del voto en Colombia. Celina se empieza a apropiarse de esos dos conceptos de forma tal que se une a la lucha por el derecho al voto de las minorías en Ecuador. Cuando observa que el dirigente político Arroyo del Río comete arbitrariedades con su pueblo y se “vanagloriaba de ellas” (Mújica, 1949, p. 134), Celina se siente más comprometida con la causa patriótica: luchar por los derechos de los “indios” y hacer parte de las huelgas a las que sus amigos y amigas revolucionarias la instaban. Pero esos conceptos no son lejanos al contexto de la autora; Elisa Mújica al igual que la mayoría de los colombianos pudo evidenciar las elecciones presidenciales de la primera mitad del siglo XX en las que se discriminaba a muchos compatriotas ya por su condición económica o por su nivel educativo; nada que decir de las mujeres, pues no tenían derecho al voto.

En la constitución de 1886, en el artículo 173, se restringió el voto de tal manera que solo elegían quienes supieran leer y escribir, además de tener una renta anual de 500 pesos o propiedad inmueble correspondiente. Fue la primera mitad del siglo XX una época en la que se inició una ola de luchas obreras, entre las cuales destacan la huelga de los trabajadores de la Tropical Oil Company en 1924, la huelga de los trabajadores del Ferrocarril del Pacífico en 1926 y la huelga que desató la masacre de las bananeras en 1928. Así pues, Elisa Mújica estuvo inmersa en una sociedad en la que los conceptos de huelga y derechos humanos sobresalían en su furor polémico. En 1943 Elisa viaja a Ecuador donde un año más tarde presencia la Revolución del 28 de mayo cuando el pueblo derroca al presidente Carlos A. Arroyo del Río y permitió el ascenso de Velasco Ibarra, este evento que queda registrado en el capítulo XVII de *Los dos tiempos* cuando dice: “La Revolución del 28 de mayo deparó nuevas emociones a Celina” (Mújica, 1949, p. 134).

En Colombia, tanto Elisa como Celina vivieron en una sociedad en la que dos partidos políticos se disputaban el poder. Elisa vivió en un contexto en el que los conservadores, divididos entre nacionalistas e históricos, y los liberales, pacifistas y belicistas, luchaban en defensa de sus preceptos, dejando mucha sangre derramada en el país. En la novela *Los dos tiempos*, se evidencia cómo Celina vive su niñez en una cultura bipartidista, donde se adoptaba un modo de vivir según las tradiciones de su corriente política. Así por ejemplo se narra: “Los días que traían buenas noticias del campo conservador las señoras “azules” sacaban las galas sepultadas en los armarios, se adornaban la cabeza con cintas celestes y salían a la calle. Siempre usaban medias encarnadas para simbolizar que pisaban el repudiado color” (Mújica, 1949, p. 23). De hecho, la familia de ambos personajes hacían parte de un partido político. Tanto don Luis Mujica, padre de Elisa Mújica, como don Francisco Ríos, padre de Celina Ríos, eran hombres de

tradicción conservadora. De hecho, en la novela se cuenta que el padre de Celina participó como conservador en la *Guerra de los Mil Días* narrándose que “A los veinte días de la boda estalló la guerra civil y Francisco fue a pelear por el partido legitimista, pues él, lector empecinado de la historia francesa, admirador entusiasta de la Revolución, era conservador” (Mújica, 1949, p. 22). Por otro lado, Luis F. Mujica, padre de Elisa está referenciado en la *Historia De La Guerra En El Departamento De Santander en 1889 y 1900* donde dice que “Por Decreto del 23 de Octubre de 1899 se promovió al Sargento Mayor Luis F. Mujica del puesto de Jefe de Sección de la Intendencia al de Ayudante de la Jefatura Civil y Militar del Departamento” (Jiménez, 1900, p. 32) evidenciando que el padre de Elisa también fue militar y que estuvo vinculado a los episodios de guerra del país.

Otro aspecto que confluye entre la realidad histórica de Elisa con el contexto de Celina es el cambio de régimen político del país en el año 1930. Después de la masacre de las bananeras, se señaló al entonces presidente conservador Miguel Abadía Méndez como responsable del hecho y al conservatismo como un aliado a las empresas extranjeras, situación que deja en entredicho al partido político y a sus dirigentes, su popularidad empieza a decaer, incluso dentro del mismo partido se inician conflictos dividiéndose para las siguientes elecciones lo cual le dará la derrota en las urnas. Fue entonces cuando en Colombia se dio este cambio de régimen político. En la novela *Los dos tiempos* se narra explícitamente: “el cambio de régimen conservador al liberal sorprendió dolorosamente a don Francisco” (Mújica, 1949, p. 50). A su vez, este dato histórico delata otra coincidencia importante entre Elisa Mújica y Celina Ríos: su edad. Terminada la hegemonía conservadora, es elegido presidente el señor Enrique Olaya Herrera en el año 1930. Para entonces, Elisa Mújica, contaba con 14 años de edad. Luego de que este acontecimiento se diera en la novela, se narra que, el señor Francisco Ríos sufrió un ataque en la

oficina al parecer por la angustia que esta situación le generó. Ante este hecho en la novela se dice que “la honda de dolor atrae y domina los ojos de quince años de la hija” (Mújica, 1949, p. 51). Es explícita en la obra la edad de Celina Ríos para la época, lo que permite deducir la evidente proximidad entre las edades de Elisa Mújica y su personaje en *Los dos tiempos*.

Durante el gobierno de Olaya Herrera se dan en Colombia algunos acontecimientos de los cuales algunos se narran en la novela, tales como la guerra contra Perú que se dio a finales 1932 hasta principio de 1933 y que en la novela se menciona: “Acaba de estallar el conflicto con el Perú” (Mújica, 1949, p. 59), “Nos apoderamos de ocho cañones. ... Nuestra flota avanza por el Amazonas y el general Vásquez Cobo se dispone a atacar. ... Los cholos no resistirán mucho” (Mújica, 1949, p. 60). Otro acontecimiento en el gobierno de Herrera es el establecimiento de la ley 28 de 1932. Antes de ella, las mujeres le pertenecían a su esposo y por tanto era él quien administraba todos sus bienes. Bajo esta nueva norma, las mujeres podían administrar ellas mismas sus bienes y por tanto no depender de un hombre. El antes de esta reforma, que sin duda alguna presencié Elisa Mújica, está representada en el personaje de Cristina, la madre de Celina y el después de la ley se representa con Celina. Después de la muerte de su padre, Celina empezó a trabajar como secretaria y con ello a responder económicamente por su hogar. Es Celina un ejemplo de la potestad de la mujer dada con dicha ley y una muestra de que aún sin un hombre en el hogar, las mujeres podían continuar su vida. Elisa Mújica plasma en su novela la condición de dependencia de la mujer, antes de regirse la ley de 1932, con Cristina: Al enfermarse don Francisco Mújica, doña Cristina, la madre de Celina empieza a trabajar, pero es una tarea a la que nunca se había enfrentado, así lo narra la novela cuando se menciona: “A Cristina la educaron para el hogar. Dentro de sus muros no importan las tareas que se le exijan. Pero,

¿sujetarse a extraños y dejar al viejo cuando está indefenso como una criatura?” (Mújica, 1949, p. 53).

Además del contexto histórico de Elisa Mújica y de Celina Ríos, existen otros datos que confluyen en estas dos personalidades. Ambas nacen en Bucaramanga, ambas comparten la misma estructura familiar e inician sus vidas laborales como secretarias, ambas se desplazaron de Bucaramanga a Bogotá, de Bogotá a Ecuador y de Ecuador regresaron a Colombia. Son entonces varias las razones por las cuales se puede plantear que Elisa Mújica respondió a esa correspondencia referencial entre el protagonista y el autor que Alberca plantea en el concepto de autoficción.

Manuel Alberca esboza su concepto de autoficción diciendo que el autor de una obra literaria “no renuncia a hablar de sí mismo, incluso es posible que diga la verdad de su vida, pero no lo anuncia ni nos avisa, al contrario, extiende una densa cortina de humo sobre sus intenciones” (2008, p. 91). De esta manera, se puede comprender la correspondencia de la novela *Los dos tiempos* con el concepto de autoficción. Si bien existen múltiples coincidencias entre la vida de Elisa Mújica y Celina Ríos, la autora simplemente no ofrece en su texto la verdad sobre su vida. Es posible que Mújica esté plasmando algunas realidades propias, pero no compromete al lector a entenderlas como tal y le da la libertad de comprenderlas o no como situaciones verosímiles. Estos rasgos, expuestos anteriormente, que coinciden entre las dos mujeres (Elisa y Celina) fueron dispuestos en la novela en medio de lo que Alberca mencionó como “una densa cortina de humo”. La novela *Los dos tiempos* está narrada en medio de una serie de catálisis que complementan, amplían y a su vez detienen el transcurrir del tiempo, además de una serie de estrategias que la hacen una obra literaria.

Se puede considerar entonces desde una perspectiva teórica que la primera novela publicada por Elisa Mújica es una autoficción, en la que deja en manos del lector su interpretación, estrategia mediante la cual la autora se libera de las implicaciones que tendría que su novela fuese evaluada desde el prisma de un pacto autobiográfico tales como el compromiso de satisfacer la veracidad que esperarían sus lectores en este caso. Sin embargo, no renuncia a hablar de algunos aspectos de su vida y lo hace a manera de un juego que camufla la posible realidad en la ficción, presentando en Celina Ríos una identidad ficticia que a su vez podría simular ser real, que disfruta de “una naturaleza híbrida a medio camino entre el pacto autobiográfico descrito por Lejeune y el pacto novelesco desligados del autor empírico” (Alberca, 2007, p. 179).

## 2. Los dos tiempos: el *Bildungsroman* como estrategia para la (trans)formación del personaje

Colombia en la primera mitad del siglo XX, vivió época de cambios dramáticos que trajeron consigo muchos problemas, desencadenando guerras sangrientas y buena parte de los conflictos actuales; todos estos problemas con precedentes políticos; una lucha de dos grandes grupos que peleaban por el poder. El primero de estos grupos: conservadores, quienes gobernaron hasta 1930. El segundo grupo: liberales, que dirigieron el país de 1930 hasta 1945 y luego, buscando una solución a tanta guerra, se inventaron El frente Nacional, una estrategia que pretendía la “equidad” política. En todo ello, estaba inmersa una población, en su mayoría pobre y analfabeta pues sólo los adinerados podían acceder a la educación, aclarando que en los primeros años del siglo sólo lo podían hacer los hombres, pues las mujeres no tenían ese, ni muchos derechos más.

En la primera mitad del siglo XX aparecieron literatos que dieron la pauta para la escritura en el país, personajes como Tomás Carrasquilla, José Eustasio Rivera, Jorge Isaacs, José Antonio Osorio Lizarazo y otros que dejaron una tradición literaria más cercana a la novela de la tierra, al cuadro de costumbre o el inicio de un género asociado a la novela de denuncia social. Teniendo como referente esta tradición literaria, además de conocer el contexto colombiano inmerso en guerras, analfabetismo y anacronismo académico aparece en 1949 la novela *Los dos tiempos* de la escritora santandereana Elisa Mújica. Esta novela tiene un tinte disímil en su prosa, además de una estructura episódica, diferente para lo que se veía en la época, pues sólo tiene un personaje central y en su argumento hay más de 60 referencias literarias canónicas universales, muchas de ellas ganadoras del premio nobel de literatura.

Analizando la novela, nos damos cuenta de que tiene características propias del *Bildungsroman*, estrategia que utiliza un solo personaje en el relato que es quien atraviesa toda la

obra, relatando su proceso de formación desde la infancia hacia la adultez adquiriendo así su conciencia. En este apartado se abordará la estructura interior de la obra literaria afirmando que es una novela de formación. En la crítica colombiana, varios autores se refieren al proceso de formación de la protagonista como un logro final en su vida y describen de forma general algunos acontecimientos e influencias ideológicas que permitieron dicha meta, sin embargo, solamente dos autoras nombran la novela como una *Bildungsroman*. Así lo hace María Mercedes Jaramillo, cuando se refiere a *Los dos tiempos* así: “Este *Bildungsroman* narra la trayectoria de un personaje atípico en busca de un destino auténtico y un espacio propio en una sociedad en crisis” (Jaramillo, 2006, p. 69). También Mary G. Berg dice: “La primera novela de Mújica, *Los dos tiempos*, es un *Bildungsroman* tradicional, dividida en las dos etapas de la educación de Celina” (Berg, 2007, p. 28); sin embargo, estas apreciaciones no tienen fundamentos teóricos ni amplios argumentos que soporten la afirmación, sólo se menciona que la obra de Mújica pertenece a la novela de formación. Este capítulo se valdrá de las teorías de la recepción que proponen Robert Jauss, Umberto Eco y Wolfgang Iser, con el fin de demostrar que el proceso de formación y transformación de Celina Ríos, personaje central de la novela, se da a partir de la recepción que ella misma hace de las lecturas de novelas, cuentos y poesías desde la infancia hasta la edad adulta, momento en el que toma conciencia de su vida a través de la reflexión literaria.

Jauss expone en *La historia de la literatura como provocación a la ciencia literaria* su canónica tesis sobre la recepción literaria, entre otras cosas “eliminar los prejuicios del objetivismo histórico y fundamentar la estética tradicional de la producción y de la presentación en una estética de la recepción y los efectos” (Jauss, 2013, p.166); esa tesis se fundamenta en el dialogismo entre autor, obra y lector, este último, según Jauss, es el protagonista de la estética de

la recepción, pues es él quien se acerca a la obra y a partir de sus experiencias le da un sentido. También Umberto Eco, en sus teorías acerca de los límites de la interpretación en el texto literario, le da un papel importante al lector cuando dice que un “texto postula a su destinatario como condición indispensable o sólo de su propia capacidad comunicativa concreta, sino también de la propia potencialidad significativa. En otras palabras, un texto se emite para que alguien lo actualice” (1993, p. 77). Wolfgang Iser reafirma la importancia del lector en el proceso de interpretación de la obra él dice que: “El texto se actualiza [...] sólo mediante actividades de una conciencia que lo recibe, de manera que la obra adquiere su auténtico carácter procesal sólo en el proceso de lectura” (Iser, 1987, p.149) y expresa además que “La obra de arte es la constitución del texto en la conciencia del lector” (p. 49). Con los anteriores autores y tomando como referencias sus teorías sobre la recepción literaria se aborda la obra *Los dos tiempos* de Elisa Mújica, demostrando que el proceso de formación y transformación de Celina Ríos se da gracias a la interpretación que hace de sus lecturas.

## 2.1 Los dos tiempos: la estrategia del *Bildungsroman*

El *Bildungsroman* es un concepto literario que nace en Alemania en el siglo XVIII y que rápidamente se extendió por toda Europa y luego al resto del mundo. A pesar de que el modelo inicial se ha transformado a partir de los cambios históricos, sigue teniendo unas características básicas. Carmen Gómez en su texto *El Bildungsroman y la novela de formación femenina hispanoamericana contemporánea*, dice que se pueden considerar en cuanto a la trama “algunos elementos inalterables ya descritos por BUCKLEY (1974: 17-18). En su caracterización del género clásico, que nos permite todavía clasificar de *Bildungsromane* a algunas narraciones que tratan sobre el proceso de aprendizaje de sus protagonistas” (Gómez Viú, 2009, p. 109). El primer elemento para que un texto literario sea *Bildungsroman* es que en él se narre el proceso que atraviesa el o la protagonista desde su infancia o adolescencia hasta la madurez consolidando su personalidad a través de aprendizajes adquiridos por los diferentes hechos realizados en el transcurso de su vida; dicho personaje tiene una autoformación sin depender de su éxito o fracaso. Este proceso de aprendizaje lleva al personaje a confrontarse a sí mismo con las normas establecidas por la sociedad para su época, encontrando así su función o misión.

Así mismo, Danilo Santos López en su artículo *El Bildungsroman urbano: apuntes sobre la narrativa de formación en Santiago de Chile y Ciudad de México*, retoma a la investigadora Anniken Telnes Iversen (2007) quien en su estudio sobre la novela de formación “ha defendido la estricta conformación de una matriz extraída de las novelas inaugurales y paradigmáticas del género (Goethe; Dickens; Brontë) (sic) para referirse al relato de formación anglosajón” (López, 2012, p. 171) y presenta una serie de características que debe de tener una novela de formación: un personaje principal, el protagonista es un individuo (personalidad en construcción como sujeto), el protagonista focaliza casi todo el relato (en 1ª o 3ª persona), el narrador comprende

más que el joven héroe y tiene una actitud irónica hacia el joven héroe, el relato es retrospectivo, el argumento va desde la infancia hacia la adultez, la parte principal del argumento gira sobre el periodo en que el héroe tiene entre 18 y 23 años, el argumento es cronológico, la estructura es episódica que sin embargo forma un modelo (patrón) hacia el final, se combina interioridad y exterioridad, acción y reflexión, el proyectado desenlace es cuando el héroe encuentra un lugar en la sociedad, pero las expectativas pueden no ser encontradas, el título del libro incluye el nombre del héroe o incluye las palabras “años”, “vida”, “aventuras”, o “historia”, el libro transparenta que es una historia de vida, en el texto hay alusiones a Wilhelm Meister, novelas de Dickens u otro *Bildungsroman*, hay una narrativa insertada: otra historia de vida de otro personaje breve y otra historia de vida larga, la observación epigramática (sentenciosa, a veces de carácter moral) por el héroe al final o justo antes del desenlace y el modo narrativo del género es el realismo. A partir de las anteriores características se retomará la obra *Los dos tiempos* de Elisa Mújica con el fin de determinar si cumple con estos elementos propios del *Bildungsroman*.

El principal componente es que el texto literario tenga un solo protagonista. En *Los dos tiempos*, el personaje central es Celina. El hecho de que la protagonista sea mujer, es enfrentarse a una doble disputa: adquirir su autoformación y luchar contra una sociedad patriarcal y enfrentar así a su contexto, a los valores y costumbres de un determinado territorio para buscar su conciencia y su propia personalidad. La historia se focaliza en ella, en su proceso de formación que recoge el paso de la infancia a la adolescencia. Es decir, que el personaje se forma en la medida que adquiere experiencias significativas en la interacción de su entorno haciéndose consciente en momentos ulteriores de su vida justo cuando dichas experiencias previas se cargan de sentido. La novela está dividida en tres partes. La primera parte se titula *La casa*. En esta se relata la vida de Celina desde niña hasta adolescente en dos espacios diferentes: Bucaramanga y

Bogotá. En el primero ella tiene una vida tranquila en donde no se evidencia la diferencia de clases. Asiste a la escuela y se destaca entre sus amigos por su astucia. La literatura hace parte importante en su vida, pues en los diferentes episodios hay una referencia que asocia con lo que vive. En la niñez, Celina representa sus lecturas en sus juegos con Julito y Raúl, sus dos mejores amigos con quienes “Sacrifican los juegos al hechizo contenido en las páginas impresas, que los traslada a paisajes tornasolados de niebla y humo, con sombras que navegan hacia las islas de monos, subterráneos repletos de monedas o palacios submarinos” (Mújica, 1949, p. 15). En esta primera etapa el narrador hace un recuento de los personajes que intervienen en la vida de Celina: sus padres y sus dos hermanas mayores, sus vecinos y amigos. También narra las costumbres, la vida social de Bucaramanga y las hazañas de la pequeña para leer en la biblioteca de su padre. Aparecen en sus juegos, después de la lectura, la representación de Pinocho simbolizado como el Quijote de madera; Salgari desplegando la bandera de Sandokan o Genoveva de Brabante con quien eclipsan el corredor de la casa para transportarse imaginariamente a la tierra del Conde Sigifredo, el carcelero y la sierva. Celina, en esta parte de la narración pasa por eventos muy significativos que traen consigo cambios en su vida. Luego que sus hermanas se casan, Celina se desplaza a Bogotá con sus padres en busca de oportunidades laborales. La niña siempre está acompañada de sus libros, pero en la medida que va creciendo su literatura va cambiando, deja un poco los cuentos y leyendas y se dedica a las novelas en donde se identifica con personajes como María Eugenia Alonso, personaje de la novela de Teresa de la Parra o Jane Eyre, protagonista de la obra literaria de Charlotte Brontë. Después de un tiempo el padre de Celina muere y a ella le toca buscar empleo para asumir la economía de su hogar, conflicto que se agudiza cuando su madre también muere y su hermana,

que había ido hacía poco a vivir con ellos también la deja sola, es ahí cuando toma la decisión de viajar a Ecuador e iniciar una nueva etapa de su vida.

La segunda parte de la novela se titula *El mundo* la cual se desarrolla en Ecuador. Celina se compara con *Los argonautas de cristal* de Knut Hamsun, una obra que le ha regalado su amigo Vicente dónde sus personajes también se enfrentan a un proceso migratorio. En Ecuador, inicia su vida trabajando en una compañía con accionistas de ambos países. Allí, específicamente en Quito conoce a cuatro mujeres que la inducirán a luchar por los derechos de los indígenas de la nación vecina. Con ellas encuentra la amistad, así como la posibilidad de crecer intelectualmente gracias a la formación de sus amigas.

La tercera parte titulada *Después de la siembra*, Celina ya convencida de la causa patriótica viaja al oriente de Ecuador a seguir con la revolución, allí conoce a Esteban Figueres, un activista que llega a su vida amorosa pero que por su causa rebelde debe separarse de él. Al final el gobierno de Ecuador se fortalece y la revolución pierde la batalla. Los conspiradores pueden volver a salir a la vista pública en su país, pero Celina, despedida de su empleo, debe regresar al suyo.

En las tres partes en las que está dividida la novela, a pesar de que se nombra la vida de otros personajes, es Celina la única protagonista. Se cuenta todo el proceso que ella tiene desde pequeña hasta la edad en la que se convierte en revolucionaria, en la que es ella misma la que decide qué hacer con su vida. Celina después de sus vivencias y al tener que regresar a su país natal “se sentía fuerte y humilde, se hallaba en capacidad de entender su propia tierra y ser útil” (Mújica, 1949, p. 244). Esta secuencia de narraciones enfocadas en Celina confirman la primera característica del *Bildungsroman*: centrarse en un solo personaje en el que se devela su formación a partir de las experiencias adquiridas en la interacción con su entorno, si bien Celina

se apoya en la literatura también sus familiares, amigos y colegas son un referente para ella, no sólo en su personalidad sino también en lo académico, pues cada uno de ellos lo relaciona con un autor, personaje de novela o de renombre en el mundo. Se concluye entonces que, en *Los dos tiempos*, Celina es el personaje que transversaliza la novela. Cuenta, a partir de un narrador omnisciente, su vida desde la infancia hasta la edad adulta, mostrando paso a paso la influencia que tienen las obras literarias que lee y cómo las vincula a sus vivencias. Estas obras, entendidas como “un objeto dotado de propiedades estructurales definidas que permitan, pero coordinen, la alternativa de las interpretaciones, el desplazamiento de las perspectivas” (Eco, 1992, p. 16) le admiten a Celina interpretarlas y darles un significado propio. Cada cuento, novela o leyenda le dan elementos para que su vida sea diferente, que siempre se sienta acompañada, pues en su vida cotidiana, por ser la menor de tres hermanas con marcada diferencia de edad, se siente un poco sola, “Su personalidad pasa a segundo plano, aspirada por el héroe o la heroína, y si padece con éstos privaciones y penas, en cambio comparte los triunfos y no está jamás sola.” (Mújica, 1949, p. 47). Celina, es como lo que propone Umberto Eco, una lectora modelo que a partir de su cúmulo de experiencias literarias es capaz de rellenar los espacios en blanco que deja el autor, porque, según Eco, “un texto es un mecanismo perezoso” (Eco, 1993, p. 76) que alguien debe complementar. Además, y siguiendo al mismo autor, un texto quiere dejar al “lector la iniciativa interpretativa, aunque normalmente desea ser interpretado con un margen suficiente de univocidad” (1992, p. 76).

El segundo elemento que debe tener la obra literaria para que sea *Bildungsroman*, según la investigadora en la que Danilo Santos apoya su tesis, es que el protagonista sea un individuo, una personalidad en construcción. En la novela *Los dos tiempos*, Celina es el personaje principal y como se señaló anteriormente en la medida que se va narrando la historia se puede dar cuenta de

su proceso de desarrollo tanto físico como emocional e intelectual. A Celina, sus espacios geográficos le proporcionan elementos importantes para motivar su evolución. En Bucaramanga, siendo niña, se entera a partir de la vida de su madre, de sus hermanas y de sus vecinas del papel social de la mujer, ello le permite establecer diferencias entre cada mujer que aparece en el relato, sin embargo, ella actúa diferente, se va formando con base en sus lecturas. Igual pasa en Bogotá donde adquiere valores significativos para enfrentarse a situaciones difíciles como la muerte de sus padres y su gran amiga Leonor Alba. En Ecuador, su contexto le permite reflexionar sobre cada episodio en los que se ve inmersa y decide hacer lo que su instinto la guía que es luchar por los derechos de las clases marginadas de ese país contra un gobierno deshumanizado y afronta las consecuencias que ello trae, “ya no lograrían desconcertarla, porque ahora sabía lo que deseaba y por qué medios lo conseguiría” (Mújica, 1949, p. 227). Celina no ignora su contexto, pero se impone ante él, así lo hace por el resto de su vida. Esta narración denota que es una historia de vida de un individuo, en este caso femenino, que se va formando.

Otra característica de *Bildungsroman* que se representa en la obra *Los dos tiempos* es que la narración se focaliza en casi todo el relato en primera o tercera persona. El narrador de la historia es extradiegético, es decir, su posición es externa al argumento, no interfiere en los episodios de los personajes, además es omnisciente ya que sabe más que todos los actantes, aclarando que su narración es desde la perspectiva intrínseca del sentimiento, los miedos y las sensaciones del mundo del personaje a tal punto de parecer la misma conciencia de la protagonista. Esta característica se asocia directamente con otras dos que propone la investigadora Anniken Telnes Iversen: el narrador comprende más que el joven héroe y su actitud frente a éste es irónica. En cuanto a la primera, como se dijo anteriormente el narrador es omnisciente, sabe más que todos los personajes, incluso más que el “héroe” o la protagonista, en

este caso. Para la segunda característica, no es específico que el narrador sea irónico hacia el personaje principal, en el caso de *Los dos tiempos*, el narrador no hace juicios sobre el comportamiento de Celina, sin embargo, sí reflexiona o hace comentarios sobre los episodios que está relatando. El narrador podría llamarse como un “yo emergente”, como el que utiliza Virginia Woolf en sus novelas, esa voz de la conciencia de la protagonista que habla por ella a partir de lo vivido. Por ejemplo cuando ella llega a Ecuador y al bajarse del bus observa un pueblecito pequeño compuesto por casuchas y “Celina siente una rebeldía, una protesta” (Mújica, 1949, p. 122), o cuando hablaba con Esteban de sus teorías revolucionarias y de literatura, el narrador concluye “Se hallaban tan compenetrados con las teorías que profesaban, que cada uno veía al otro a su luz, Celina se transformaba en el prototipo de la mujer nueva” (Mújica, 1949, p. 198), o cuando se vinculó de lleno a la revolución el narrador comenta: Celina “Tiene la sensación de que Quito le entrega por fin sus secretos y ya no la considera forastera sino dentro de su alma” (Mújica, 1949, p. 211). El narrador omnisciente, le muestra al lector las reflexiones que ella hace, tal vez su voz interior, una voz que podría ser su consciencia, adquirida a partir de sus lecturas y que a partir de ellas se puede seguir paulatinamente los momentos en que reflexiona y transforma no sólo su vida, sino también la obra literaria que referencia, cuando le da un significado propio y la vincula a sus experiencias; tal como lo dice Wolfgang Iser son recuerdos transformados los que se mezclan en el proceso lector (1987) puesto que el lector, es un objeto de la obra y que pone en juego, a la hora de la lectura, la percepción y la memoria que influyen al momento de adaptarse, según sus experiencias, al texto.

Otro elemento para que la obra literaria sea caracterizada como novela de formación y que va muy de la mano con el tema del narrador es el relato retrospectivo. En la primera novela de Mújica la historia se inicia con un proemio que está en *itálicas*, contado también en tercera

persona por el narrador omnisciente en donde describe el viaje de regreso que está haciendo Celina hacia su natal Bucaramanga después de haber adquirido su formación y cuando ve la casa de misiá Carmelita repican en su mente los recuerdos de muchos años atrás: “Las palabras resuenan, nostálgicas, y a su reclamo se levantan otras, las más diáfanas en el registro de las voces.” Y es ahí cuando empieza la narración e inicia con un pequeño diálogo entre Celina y sus dos mejores amigos: Julito y Raúl con quienes lee y luego dramatizan sus lecturas. Este proemio confirma que la novela *Los dos tiempos* está narrado en retrospectiva, cumpliendo así con un nuevo menester para ser *Bildungsroman*, el cual también lo analizó Yolanda Forero en sus investigaciones “en varias ocasiones, el lector es remitido a épocas anteriores, mediante *analepsis*, para contar las vidas pasadas de Cristina y Francisco, los padres de Celina, y de las amigas de Ecuador” (2007, p. 200).

Así mismo la novela cumple con otro requerimiento del término alemán, el argumento va desde la infancia hacia la adultez. La historia devela en algunos momentos la edad de la protagonista diferenciando cada periodo de formación. La primera etapa, es en la niñez. La novela empieza contando la historia de Celina desde muy niña: “No entiende que nada se oponga a sus deseos, guiada por un confuso instinto dentro de la maraña de los siete años” (Mújica, 1949, p. 15). En esta fase se relatan episodios correspondientes donde se narra el contexto de la protagonista, también se evidencian lecturas de cuentos y leyendas que hace la niña con sus amigos y las peripecias de la chica por leer en la biblioteca de su padre, en esta etapa Celina asiste a la escuela particular que la dirige una maestra “contratada para enseñar a los niños de una familia rica y que admite en el grupo a Celina y sus amigos” (Mújica, 1949, p. 28) en donde Celina sobresale por sus conocimientos adquiridos en ese cuarto de libros que hay en su casa.

Más adelante en la historia, se relatan episodios correspondientes a la etapa de la adolescencia en Bogotá donde le toca afrontar nuevas situaciones, “Pero a Celina, en aquella época en que se desliza de la adolescencia a la juventud, la lectura le ha suavizado esa realidad” (Mújica, 1949, p. 48). Allí experimenta eventos significativos que cambian el rumbo de su vida, por ejemplo, la muerte de su padre cuando tenía 15 años: “La onda de dolor atrae y domina los ojos de quince años de la hija” (Mújica, 1949, p. 51). En este ciclo, Celina fue adquiriendo experiencia de vida a través de los personajes de sus novelas o cuentos, con sus amigas “Leen “El jorobado o Enrique de Lagardére” y enrojecen lo mismo que si dijeran inconfidencias” (Mújica, 1949, p. 46). Celina recuerda que en su infancia su madre la compadecía por no ser tan bonita como sus hermanas o sus amigas, desde ese entonces siempre recurre a un libro “Como quien acude al remedio que le aprovecha... Mientras lo leía, perdía pie en tierra firme, navegaba. Corrió a él y desde entonces cada vez se hunde más en su lectura” (Mújica, 1949, p. 47).

Luego “Dos años empezaron y terminaron, uniéndose el primer día con el último, lo mismo que un aro” (Mújica, 1949, p. 74). En esta fase, a sus 17 años, Celina tuvo que afrontar algunas adversidades que hicieron de ella una mujer más fuerte: la llegada de su hermana con su esposo enfermo, a quien tuvieron que internar en un manicomio, el abandono de su novio Felipe y la muerte de su madre. Después de estos acontecimientos y siguiendo la sugerencia de un amigo, viaja a Ecuador. En este país vecino inicia la etapa de su vida adulta, encuentra nuevas personas con las que se vincula a la revolución por la lucha de los derechos de los “indios” eligiendo por sí misma lo que quería para su vida. “En el camino de sus recientes preocupaciones, la muchacha se fue deslizando a una segunda etapa de vida. Soñaba con un sistema tomado del modelo de Shangri La” (Mújica, 1949, p. 129). En este período, Celina empieza su transformación, se enfrenta a las realidades sociales en las cuales se desenvuelve. Tiene una mirada objetiva e inicia

una reflexión propia de cambio. Allí es más el cúmulo de los distintos discursos que inciden en la construcción de su propio ser que la lectora ávida que era antes, ello le permite tener una visión más amplia de su posición y misión en el país, sin despegarse de sus lecturas y sus libros se vincula a la sociedad a través de una causa, según ella, muy justa en donde su aprendizaje lo adquiere del compartir con los intelectuales de la revolución. En este país vive dos años: “Celina pensaba en la llegada a Quito hacía dos años de una viajera solitaria” (Mújica, 1949, p. 244), en los cuales se transforma en una mujer diferente: Este período, se desarrolla en el tercer capítulo de la obra, *Después de la siembra*, ya el título sugiere que es un momento de recoger lo que ha sembrado, en el caso de Celina, es compartir su formación adquirida por las lecturas. Allí, en Quito, conoció cuatro mujeres luchadoras e intelectuales, con ellas discutían temas de interés general “Hablaban de la necesidad del voto femenino en Colombia, de la mentalidad del general Chiang Kai-Shek o de los amores de Maurice Maeterlink con Georgette Leblanc” (Mújica, 1949, p. 130), en las tardes se reunían a coser ropita de bebé “Mientras lo hacían, Magda o Sylvia leían la vida de Isadora Duncan o los poemas de Tagore. A pesar de sus esfuerzos, las literatas, abogadas y oficinistas producían obras de forma extravagante, y maldecían su desaprovechamiento de las clases de costura en el colegio por el vicio de leer novelas” (Mújica, 1949, p. 164). También allí, Celina conoce el amor. Esteban Figueres, un revolucionario que “poseía una rara mezcla de pasión y dominio de sí. Su inteligencia se mostraba clara, disciplinada. No sería el mensajero del caos y de la ruina sino del ordenamiento y de la razón. ...parecía un ángel ofendido que soñara con la espada de fuego. En la imaginación de Celina resplandecía una imagen: la del hombre “del cerebro frío y el corazón ardiente”, el caballero que combate con los moros y sufre cárcel y destierro por conquistar para los suyos una reliquia del Santo Brial. Pensaba que nadie la encarnaba mejor que Esteban” (Mújica, 1949, p. 195).

Con Esteban, Celina se complementa, es su otro yo, “releen las leyendas de Atahualpa y del Reino de Quito” (Mújica, 1949, p. 212), “Recitan a Manrique, a Lope, a Becquer” (Mújica, 1949, p. 215). Sin embargo, este amor se fue con la revolución. Esteban viajó al sur, buscando apoyo para la lucha, Celina queda sin él, pero se encontró a sí misma. Ya no era igual, ya se había transformado: “Al actuar sola notaba que se desenvolvía más libremente” (Mújica, 1949, p. 219). Ella se enfocaba en lo que quería, la revolución, no le importaba su soledad o las consecuencias de sus actos “ya no lograrían desconcentrarla, porque ahora sabía lo que deseaba y por qué medios lo conseguiría” (Mújica, 1949, p. 227). Ahora, después de adquirir su formación se encontraba plena, ya no necesitaba a Esteban “Sabía que se había encontrado ella misma y que no necesitaba hacer concesiones a futuro” (Mújica, 1949, p. 243). Luego de que la destituyeron del empleo tuvo que regresar a su patria “Sólo ahora que se sentía fuerte y humilde, se hallaba en capacidad de entender su propia tierra y ser útil” (Mújica, 1949, p. 244). Este es el momento más significativo, ya que Celina reflexiona sobre su vida y actúa bajo sus preceptos con más conciencia que nunca, antes lo había hecho tal vez por instinto, ahora lo hacía por convicción. Este último dato es otra característica para el *Bildungsroman*, Telnes Iversen dice que la parte principal del argumento gira sobre el periodo en que el héroe tiene 18 y 23 años. Y es precisamente en esta última etapa, que siguiendo las pistas de su edad, se puede afirmar que Celina tiene 19 años, en la que ella se encuentra fuerte y útil para ayudar a los demás y más en su tierra natal “comprendía la obligación de volver, a entregar su aporte cualquiera que fuera en la lucha contra la amargura y el sufrimiento de los demás” (Mújica, 1949, p. 244).

Así mismo, la investigadora propone dos elementos más para que una novela sea *Bildungsroman*: el argumento es cronológico y la estructura es episódica que sin embargo forma un modelo hacia el final. Como se expresó anteriormente en la novela se describe las etapas de

formación de la protagonista contando desde su niñez, adolescencia y por último su adultez. La historia se sigue cronológicamente desde que Celina era pequeña, refiriendo los momentos más significativos de su vida y especificando en cada uno de ellos cómo estaba inmersa la literatura que ella iba leyendo. Esta cronología se cumple en la trama exclusiva del personaje, puesto que lleva al lector desde el principio en una línea de la vida desde que era chica hasta la edad adulta, sin embargo, es necesario aclarar que el tiempo total de la novela se fragmenta mediante analepsis, rompiendo con los esquemas cronológicos tradicionales. Estos episodios no son aislados como lo expresa Robert Herrera Soto, retomado por Forero, “no es una novela propiamente dicha, sino un relato de experiencias vividas por un lado y experiencias literarias por el otro... Los capítulos del libro aparecen como retazos, sin cuerpo común” (2007, p. 97). Si bien, los episodios en momentos pareciera que fueran ajenos a la vida de Celina, se nombran porque en ellos se describe cada uno de los personajes que le aportan experiencias a la protagonista, si éstos no estuvieran el lector no sabría por qué los diferentes personajes son importantes en la formación de Celina, por ejemplo los primeros capítulos se narra la historia del padre de Celina, Francisco Ríos, un militar combatiente en la *Guerra de los Mil días* de quien adquiere la pasión por la política y la lectura, en otro, la historia de su madre, Cristina, una mujer de casa quien aprendió a cocer, el mismo oficio de su mamá. En el capítulo VII se relata la vida de Leonor Alba, una joven de familia adinerada quién fuera de las primeras mujeres en pedirle el divorcio a su esposo. Ella, Leonor, decide no volver a la escuela para asistir al taller de pintura del “Maestro Palacios” (Mújica, 1949, p. 65). Leonor le aporta a Celina elementos vivenciales como el papel de una mujer adinerada que decide su vida a pesar de perder todas sus comodidades económicas y que debe ingresar al mundo laboral, con ella Celina también aprende de arte y literatura, pues ella también le gusta la lectura. En delante de la novela se va

entretejiendo las historias de nuevos personajes vinculados a la vida de Celina, quienes aportaran un poco a su formación, que es en últimas el objetivo de la novela.

Combinar la interioridad con exterioridad, acción y reflexión es otra de las características de la novela de formación. En la novela objeto de estudio el elemento anteriormente citado se presenta en cada episodio relatado de la vida de la protagonista. Un ejemplo de ello es en el momento en que Felipe, su novio, la besa. Ella aparenta ante él algo normal así en su interior tenga un sentimiento diferente “Celina juzga natural y lógico lo que segundos antes no alcanzaba a imaginarse” (Mújica, 1949, p. 81). Luego de que Felipe se va de su casa, ella enaltece cada elemento que él tocó, percibe algo así como una sublimación. Se siente diferente y quiere expresarlo “Experimenta la alegría del analfabeta que por fin deletrea la cartilla. Además, lo ocurrido se reproduce en la imaginación y cada vez presenta aspectos que pasaron inadvertidos al principio” (Mújica, 1949, p. 81). Otra muestra de la combinación de las características es cuando asiste a un discurso que pronunciaba Olga Aranguren a una asamblea estudiantil, Celina la escucha con atención “Las palabras caían graves y lentas como la lluvia cuando empieza” (Mújica, 1949, p. 127). A pesar de criticar en primer momento las ideas de izquierda, Celina, a partir de escuchar a su compañera se va vinculando poco a poco a su causa.

El proyectado desenlace es cuando el héroe encuentra un lugar en la sociedad, pero las expectativas pueden no ser encontradas. En cuanto a esta característica en la novela *Los dos tiempos* es muy claro el momento en que Celina encuentra su lugar, ella después de adquirir su formación, no sólo académica por medio de sus lecturas sino también vivencial a través de su participación en una lucha por la defensa de los derechos de los indígenas del Ecuador y el compartir con sus amigas y compañeros de la revolución, tiene que retornar a su tierra natal, entonces decide “entregar su aporte cualquiera que fuera en la lucha contra la amargura y el

sufrimiento de los demás” (Mújica, 1949, p. 244), y es ahí donde termina la novela dejando la sensación al lector de que es un cuento que apenas empieza a crearse, que Celina narra su historia en el momento en que va regresando a su Bucaramanga donde seguramente hará una nueva lucha.

Por otra parte, en las novelas de formación para Anniken Telnes Iversen, el título del libro incluye el nombre del héroe o palabras como “años”, “vida”, “aventuras” o “historia”. El título de la obra, si bien no tiene las palabras que Telnes propone, si es muy conciso para lo que se narra en la novela, *Los dos tiempos* evidencia de entrada que se va a narrar diferentes tiempos de alguien, la misma autora lo expone: “El título indica ya que un tiempo, es el comienzo de la vida y primera juventud, volcado hacia dentro de la protagonista y sus problemas domésticos y personales, contrasta con otro “tiempo” en el que ella se encuentra en un mundo extraño, el mundo de los otros que, sin embargo, era también y verdaderamente, el suyo propio” (Mújica, 1988, p. 19). Las palabras de Elisa Mújica nos llevan a corroborar un elemento más para el tema estudiado y es que el libro transparenta que es una historia de vida. Se puede evidenciar en lo ya descrito que desde el principio de narración se cuenta las memorias de un solo personaje y es su historia de vida. A Celina, le suceden cosas muy comunes como asistir a una escuela o desplazarse de sitio geográfico o de conseguir un empleo o afrontar la muerte de sus seres queridos. No se trata de contar, como se hacía en la primera mitad del siglo, historias dónde sobresalían las costumbres sociales o de utilizar la prosa para hacer una denuncia como la novela panfletaria del momento. *Los dos tiempos* es simplemente la vida de Celina, una mujer como cualquier otra que para la época le dio un giro diferente a su destino.

Por otro lado, se establece que para ser *Bildungsroman*, dentro de la novela debe de haber alusiones a Wilhelm Meister, novelas de Dickens u otro *Bildungsroman*. Mújica, fundamenta la

vida de Celina con base en las historias de las mujeres que lee, como María Eugenia Alonso, personaje de la novela *Ifigenia* de Teresa de la Parra, Genoveva de Brabante, personaje de una leyenda medieval, Virginia Woolf, Katherine Mansfield o Charlotte Brontë, sus historias de vida Celina las trae a colación en momentos cotidianos pero que hacen parte de su formación. Celina como lectora cumple un papel importante en la medida que debe complementar el texto, tal como lo dice Umberto Eco, el lector actualiza el texto que siempre estará incompleto. Celina en su cotidianidad se desempeña como esa lectora que se forma a partir de lo que lee. En la obra *Los dos tiempos* hay varias referencias a *Bildungsroman*, por ejemplo cuando en su casa está leyendo y “Por acudir un día a una llamada, de prisa y a regañadientes, se cae, pero no experimenta dolor al modo que si el alma hubiera evadido en ronda con Jane Eyre, Oliver Twist, María Eugenia Alonso, Juan Cristóbal” (Mújica, 1949, p. 47). Estos personajes son los protagonistas de cuatro novelas diferentes, de autores diferentes, que en su argumento principal tienen inmerso el tema del dolor, y este tema no se toma de forma literal, sino a través del sufrimiento que pasan los diferentes personajes en los momentos difíciles que deben superar para alcanzar su felicidad, Celina los interpreta a su manera, pues los textos literarios son como diría Umberto Eco (1992), una obra abierta que se presta para interpretaciones y lo reafirma Wolfgang Iser cuando dice que cada obra “necesita de la actualización por medio del lector” (1987, p.175).

Aparte de asociar las novelas a temáticas o circunstancias propias y cotidianas de su vida, como en este caso el dolor, Celina demuestra con ello un bagaje literario. Estas historias, tienen en común elementos de *Bildungsroman*, la historia es contada a partir de un solo personaje que encuentra su formación a partir de experiencias vividas. En esta cita, además de destacar el término alemán, es importante destacar a sus autores, dos de ellos mujeres. La primera Charlotte Brontë, una mujer que tuvo que vivir en la sociedad machista inglesa de la época y utilizar un

seudónimo masculino de Currer Bell para poder publicar su novela *Jane Eyre*, y, al otro lado del mundo, Teresa de la Parra, una venezolana que relata la historia de María Alonso, también reflejando el contexto en el que se desenvolvía, elementos que tal vez Celina adquirió para sí misma, las adecuó y quiso buscar su propio destino, teniendo como base, historias literarias de mujeres que consiguieron su objetivo, su plenitud a pesar de la sociedad y los prototipos de mujer que establecían. En estas dos novelas hay una conciencia de los personajes femeninos que trasgreden las costumbres sociales y enfocan su vida en lo que ellas quieren. Son personajes dotados de sentido, autoestima e independencia que se enriquecen de experiencias a partir de la lectura y no se dejan gobernar por sus allegados tan fácilmente.

Las narrativas insertadas, son otra característica que despliega Anniken Telnes Iversen para la novela de formación y las define como historias de vida de otros personajes, unas breves y otras largas. Como se ha relatado a lo largo de este capítulo, *Los dos tiempos* tiene una estructura episódica separada por capítulos en los cuales se cuenta momentos significativos para la protagonista y en algunos de ellos se relata la vida de otros personajes que son importantes en la vida de Celina. En la primera parte de la novela, *La casa*, que está dividida en 14 capítulos hay algunas narrativas insertadas. En el capítulo II se narra la historia de sus padres: Francisco y Cristina. En el capítulo VII está la historia de Leonor Alba y en el capítulo IX la del doctor Felipe Conde, el primer novio de Celina. Estas historias son completas, dejan ver el pasado y el presente de los personajes, también se cuenta su origen, sus gustos, su contexto, además se hace una descripción prosopográfica de cada uno de ellos. En la segunda parte de la obra, *El mundo*, conformada por 10 capítulos pasa lo mismo. Se relata la historia de cada una de las amigas que Celina conoce en el Ecuador, de algunas personas que conoce en el empleo como su jefe Rodrigo Tolosa y hasta cuenta la vida de un hacendado colombiano residente en Quito de apellido

Calamán. Y en la tercera parte, *Después de la siembra*, la historia más significativa es la del segundo amor de Celina: el revolucionario Esteban Figueres. Dentro de estas historias hay inmersas otras no tan específicas, pero sí cuentan eventos importantes de la vida de personajes terciarios que complementan o hacen parte de los personajes secundarios que a su vez integran la vida de Celina, personaje principal.

La observación epigramática, entendida como una mirada silenciosa a veces de carácter moral, por el protagonista al final del relato es otra característica más para que una novela sea *Bildungsroman*. En la obra *Los dos tiempos*, también se cumple. En todo el relato se puede observar la perspectiva de Celina en cada episodio de su vida. Ella, al principio se refugia en sus libros y adquiere de ellos grandes aprendizajes, sin embargo, su posición es silenciosa aprendiendo cada vez a partir de la reflexión, a través del narrador, los lectores se pueden dar cuenta de cuál es el pensamiento o la sensación que tiene Celina para cada momento. Pero es en la última parte de la novela, *Después de la siembra*, cuando la protagonista se siente más reflexiva sobre su propia vida con respecto a los demás. Después de su ardua lucha en la revolución, Esteban viajó al sur de Ecuador, Celina “quedaba sola de nuevo, pero le parecía que todo había cambiado después de su gran experiencia” (Mújica, 1949, p. 219), y nuevamente aparece la lectura como herramienta para entender su vida “En éstas iba descubriendo los móviles que, sin que lo hubiera sospechado, se hallaban detrás de sus pequeñas experiencias” (Mújica, 1949, p. 220). Celina se había encontrado a sí misma y había entendido su misión en la tierra, dar su lucha a la causa, cualquiera que sea, ella se transforma en una mujer nueva y esa transformación implica la reflexión, muchas veces desde la moral, para entenderse y actuar.

Una última característica que propone la investigadora del término alemán es que el modo narrativo de la novela es el realismo. Este elemento confirma una vez más que la primera

novela de Mújica es un *Bildungsroman*, pues en su prosa relata elementos de la vida cotidiana de cada uno de los más de 300 personajes que aparecen en la historia, sin extravagancias o elementos de otra realidad, son momentos que cualquier persona puede vivir, como el tener un novio y que éste la abandone o tener que buscar un empleo para mantener económicamente a su familia o afrontar la muerte de algún ser querido. La novela narra episodios cotidianos que no sobrepasan los límites de la realidad.

En otro orden, Carlos Javier Vadillo Buenfil en su tesis doctoral *El Bildungsroman en las narradoras españolas de posguerra: 1940-1960*, retoma a Jerome Hamilton Buckley y dice que él destaca unos temas recurrentes en el *Bildungsroman* británico, esos temas son: la orfandad, la sensibilidad demostrada por el héroe, el antagonismo entre el protagonista y la sociedad de la que forma parte, la necesidad de ir más allá de la educación del colegio, y la existencia de un desplazamiento geográfico del campo a la ciudad, aunque, debemos indicar, el desplazamiento puede darse también de una ciudad de provincias hacia la capital. A estas constantes agrega el crítico un conflicto intergeneracional; la autoeducación por medio de experiencias vivenciales y de lecturas prohibidas; la prueba amorosa (dos relaciones: una humillante, la otra edificante); la búsqueda de valores y de una vocación y, por último, el choque entre la realidad y las aspiraciones del individuo (2012, p. 15).

Los anteriores elementos también están presentes en la obra *Los dos tiempos* de Elisa Mújica. En primer lugar, está la orfandad la cual afronta en compañía de sus lecturas, se refugia en ellas como si encontrara un aliciente o un consuelo. Francisco Ríos, muere cuando ella tiene 15 años, evento por el cual debe asumir la economía familiar. Luego, en su empleo conoce a Leonor Alba y encuentra en ella, a parte de una gran amistad, un modelo de mujer a seguir, pero ella también fallece, siente una tristeza laxa y dulce y piensa en que también quiere morir.

“Contemplaba la figura de su amiga deambulando por las nubes en diálogo con otras siluetas amadas. Teresa de la Parra acababa de morir también. ¡Qué placer estar con ellas! Las restantes amigas no colmaban el vacío” (Mújica, 1949, p. 72). Para Celina la muerte de su mejor amiga se equiparaba con la muerte de Teresa de la Parra, una escritora que la acompañó en muchos momentos horadada en sus libros hasta el punto de identificarse con María Eugenia Alonso, la protagonista de su novela cumbre.

Dos años después, Celina afronta una nueva muerte, a su madre le descubren un cáncer, enfermedad que la lleva a la muerte posteriormente. Celina se entrega con avidez a la lectura “Alguien le puso en sus manos las obras de Shakespeare... Allí se encontraban los personajes: Julieta, Ofelia, el Rey Lear. Como si el mundo se recreara”. A sus 17 años queda huérfana, además la muerte de su amiga le deja también grandes vacíos, tanto que la lleva consigo en su viaje a través de su fotografía, igual que la de su madre. Esta orfandad lleva a Celina a replantear su vida, después de conocer la historia de la escritora de Nueva Zelanda, Katherine Mansfield. Celina y Vicente, un compañero de trabajo, hablaban de cómo los habitantes de la capital de la isla de Katherine viajan cada día en un vaporcito para trasladarse al lugar de trabajo “¡Cuánto les gustaría eso a ambos! ¿Por qué no podían pasar unas vacaciones en Nueva Zelanda?... ¿Por qué Celina no salía a conquistar el mundo “ancho y ajeno”?” (Mújica, 1949, p. 116). Y, partir de estas reflexiones Celina emprende un viaje hacia Ecuador.

El antagonismo entre el protagonista y la sociedad de la que forma parte, es otro elemento más a tener en cuenta para la novela de formación, ante ello Yolanda Forero explica que “Durante el proceso de maduración, Celina acude a modelos que no son tan ortodoxos para su medio. Mientras sus hermanas están interesadas en la costura y en buscar marido, nuestra protagonista se preocupa por adquirir cultura literaria, y sobre todo, por admirar a las escritoras

transgrediendo así los valores de su entorno” (Forero, 2007, p. 195). Por los datos históricos que se dan en la novela, podemos ubicar a Celina en el contexto colombiano de la primera mitad del siglo XX. Una época donde se regía por las normas establecidas por la religión católica, a pesar que al iniciar la década se dio un cambio político, de la corriente conservadora a la liberal, estaban muy arraigados en la población lo infundado por la iglesia y el periodo conservador, que en su tiempo era lo mismo. En este ambiente las mujeres cumplían su papel social en el hogar, rezagadas a las condiciones que les impusiera sus esposos, porque lo “normal” era que todas las mujeres se casaran y tuvieran hijos o de lo contrario serían mal vistas en la sociedad. Ellas dependían económica y socialmente de un hombre que las dirigiera, no era común encontrar mujeres estudiadas y solteras.

Celina, desde pequeña fue contra corriente con las normas establecidas en sus contextos, jugaba con los niños, se interesaba en la literatura y no le llamaba la atención las actividades hogareñas. En la novela Elisa Mújica deja entrever el contexto colombiano, pero muestra también otras alternativas para la mujer a partir de la vida de su personaje central. Cristina, la madre de Celina, es una mujer de casa, un referente que Celina no toma para ella, sabe cuál es el papel de su madre y la considera, su matrimonio fue “el cuerpo protector de su dignidad y la solución del problema económico” (Mújica, 1949, p. 114). Pero Celina, que es una lectora aficionada, se enfoca, sobretodo, en las historias de mujeres luchadores y que rompen esquemas, no sólo los personajes femeninos de las novelas, sino también en los autores, muchos de ellas mujeres, que le ayudan a Celina a pensar diferente, a hacer su propia vida sin pretender agradarle a su sociedad, lee a Teresa de la Parra, a Virginia Woolf, a Charlotte Brontë, Selma Lagerlöf, Katherine Mansfield, Gabriela Mistral entre otras, escritoras que se han pensado a sí mismas y que han hecho su propia vida. En Ecuador, ella se encuentra a cuatro mujeres luchadoras, cada

una muy diferente de la otra, pero las une la fortaleza y el deseo de hacer sus propias vidas, sin importarle que vallan en contra de las normas que tiene la sociedad, es así como se unen a la revolución, evento que se creía sólo para los hombres, demostrando que las mujeres también tienen las mismas capacidades que los varones.

La necesidad de ir más allá de la educación del colegio es otra característica más para la novela de formación. En Bucaramanga, Celina se sentía feliz de asistir a la escuela, a pesar que a ella iban los niños de una familia adinerada. Ella no sentía las diferencias en las clases sociales. Sin embargo, se autoformaba a partir de las lecturas que hacía en la biblioteca de su padre. Cuando llegaron a Bogotá, la chica empezó a sentir la discriminación por ser una “pueblerina”, contrariamente de ello se adaptó gracias a una maestra que le enaltecía sus conocimientos, al momento en que la maestra fue trasladada, Celina ya no quería asistir a la institución e inventó maltratos para que no la volvieran a mandar allí. Desde ese momento Celina tomó la educación por su cuenta, a pesar de que su madre le consiguió clases particulares en las materias “prácticas”, es decir, aquellas en que el conocimiento se pudiera representar en dinero, la niña tenía mucho tiempo para dedicarse a la lectura y formarse a partir de ella.

La existencia de un desplazamiento geográfico del campo a la ciudad es un elemento que está presente en la vida de la protagonista de la novela. Celina hace dos desplazamientos. El primero de Bucaramanga a Bogotá, éste no es voluntario, no es una opción para ella, pues es una pequeña que depende de las decisiones de sus padres. Sin embargo, este traslado representa grandes cambios para Celina. Cambia la casa grande y hogareña por una pensión algo estrecha y su escuelita rústica se transforma en un colegio discriminatorio, pero también hay elementos que la favorecen como poder comprar libros y revistas de moda e ir al teatro con su padre, este cambio está inmerso en la primera parte de la novela nombrada *La casa*, ya el título sugiere que

la niña está dentro de unas normas familiares a las cuales se debe acoger, a pesar de que ella ha decidido ciertas cosas para su vida, hay otras en las que no tiene elección. El segundo desplazamiento es de Bogotá a Ecuador, este viaje está descrito en la segunda parte de la obra denominada *El mundo*, que infiere que sale de su casa a conocer el mundo y es ahí cuando Celina, ubicada geográficamente en Bogotá y temporalmente en los años treinta del siglo XX, sale de la colonia a explorar nuevos horizontes, “Nada la retenía en Bogotá. Con la ausencia de Enriqueta se cortaba el último lazo. Nunca había tenido una sensación tan clara de que escogía el camino por su propia voluntad y, al mismo tiempo, de que aquello se hallaba dispuesto de tiempo atrás, sin que se hubieran tomado el trabajo de consultárselo” (Mújica, 1949, p. 117). El dirigirse a otra realidad le abre las puertas del conocimiento a Celina, a vincularse a una sociedad distinta a la suya a buscar la otredad a un espacio nuevo como lo comenta Forero “Dicho desplazamiento espacial es necesario pues es la única manera que tiene la protagonista de librarse de una práctica cultural dominante a la que estaba sometida en su país y con su familia. La tierra extraña le proporcionó vivencias que contribuyeron de forma positiva a la toma de conciencia política” (2007, p.206 ).

El crítico retomado por Vadillo Buenfil adiciona a las características de la novela de formación un conflicto generacional, en la novela de Mújica éste se puede observar con las distintas generaciones de mujeres que aparecen en la narración. Mary G. Berg, una estudiosa de la obra de Mújica dice en este sentido que: “La serie de cuadros descriptivos y biografías incrustadas presenta tres generaciones de historia social colombiana desde el punto de vista cuidadosamente objetivo, la perspectiva de Celina, que entiende lo que ha acontecido en su pasado, pero no se relaciona profundamente con estos sucesos, y más bien se resiste a identificarse con lo que narra” (2007, p. 214). Estas generaciones están marcadas en los

personajes más allegados de la protagonista. Cristina su madre, le cuenta su vida de pequeña, a su vez le cuenta la historia de la vida de su mamá, es decir la abuela de Celina. También, por medio de la analepsis, le narra cómo se conoció con su padre y en qué condiciones se dio el matrimonio. Así mismo se puede ver el conflicto que hay entre las generaciones mayores con el pensamiento de la muchacha. Ella más independiente que cualquiera hace su vida según sus preceptos que no van acordes a lo estipulado, sin embargo, lo afronta.

La autoeducación por medio de experiencias vivenciales y de lecturas prohibidas es una característica más que hacen ver a *Los dos tiempos* como una novela de formación. Desde pequeña y a pesar de que asistía a la escuela, Celina se ha apoyado en los libros para su formación, ella reconoce su importancia y se entrega a la lectura en la biblioteca de su padre, ese rincón que han adecuado en la casa. Pero también a muy temprana edad se da cuenta que hay libros que no debe leer, “Una vez allí, se encierra y permanece absorta en la contemplación de los tomos, terminantemente prohibidos para ella. Llamitas que se apagan y encienden, brillan un segundo los títulos heterogéneos: “El Mártir del Gólgota”, “Los Miserables”, “El negro que tenía el alma blanca”, “Hija, esposa y madre”, Rimas de Bécquer” y cien más” (Mújica, 1949, p. 16). Sin embargo, ella se apodera de la historia que más le llama la atención y la lee en silencio, esperando que nadie la descubra, “ignora por qué le prohíben tales libros y su desobedecimiento le causa la impresión inconsciente de culpa” (Mújica, 1949, p. 17), sin embargo se arriesga y se devora una y otra obra más, en una ocasión estaba leyendo una obra de mitología griega “¡Qué sensación terrible la de tropezar con un tabú que se ignora! Quiso remediarlo, pero era demasiado tarde. La mamá se apoderó del libro para guardarlo bajo llave” (Mújica, 1949, p. 17). Con una actitud fuerte y determinante, Celina decidió su educación. En la escuela en Bogotá, a partir de una gran mentira pudo conseguir que la desescolarizaran y tomar su propia educación,

enfocándose en sus libros tanto narratológicos como políticos, de historia o las bibliografías de los diferentes autores que lee. Se inclina por la literatura, no obstante tiene una afinidad por la política, infundada de su padre, un general que luchó en la *Guerra de los mil días*, cuando él llegaba a casa “pasaba largos ratos con la pequeña hablándole de los sucesos remotos y de los personajes históricos y literarios de su preferencia... En la conversación bordeaba irresistiblemente el sendero de la poesía y reventaban los versos. Poemas románticos...” (Mújica, 1949, p. 27). Estas referencias confirman aún más que la novela pertenece al género de *Bildungsroman*.

Otra característica que se propone como elemento de la novela de formación son las pruebas amorosas que la protagonista debe pasar, una humillante y otra edificante. Efectivamente en la novela se narran dos relaciones amorosas de Celina. La primera con Felipe Conde, un médico mujeriego sin cultura literaria y quien juzga a los escritores como débiles e incapaces de afrontar la realidad. El noviazgo dura poco, él la abandona y a partir de ello Celina crece como mujer, lo afirma Yolanda Forero cuando dice que “en el ascenso en la adquisición de conciencia como mujer, entra Felipe, un médico de quien Celina se enamora” (Forero, 2007, p. 196). La segunda relación es en Quito, con Esteban Figueres, un revolucionario que ve en Celina a un prototipo de mujer nueva. Celina vive experiencias muy diferentes, se complementan intelectualmente y con él se vincula también a la lucha. Encuentra el amor, a pesar que es un amor secreto, pues ninguno de los revolucionarios sabe de ello. Sin embargo, Esteban se marcha al sur de ese país a buscar apoyo en la lucha y Celina queda nuevamente sola, pero esta vez, es una mujer diferente, al quedar sin él siente que puede obrar más libremente. Esteban no regresa y Celina no está dispuesta a esperarlo y regresa a su patria. Estas relaciones complementan a la protagonista a buscar una conciencia femenina.

La búsqueda de valores y de una vocación, además del choque entre la realidad y las aspiraciones del individuo son los últimos elementos que propone el crítico del *Bildungsroman* retomado por Vadillo Buenfil. Celina tiene una búsqueda constante de ser ella misma, esto lo refleja en las referencias literarias, lee, sobretodo, a mujeres que han sobresalido ante las circunstancias difíciles. Ella, al principio era muy individual, sólo se preocupaba por sí misma, sus libros y el conocimiento que pudiera adquirir de ellos, luego que conoce *El mundo*, empieza a reflexionar sobre el papel que desempeña en la sociedad, “se adjudicaba el papel de amarga testigo de sus frivolidades y debilidades. No quería tomar nota de nada distinto. Sus rasgos de humanidad y bondad se le aparecían falseados e hipócritas. Sus ocupaciones, en vano deporte para matar el tiempo. Sus inevitables pesares, leves castigos. La visión del mundo se tornaba dura y sombría y eso la complacía en secreto” (Mújica, 1949, p. 187). Al inmiscuirse más en los asuntos revolucionarios se va contagiando de la necesidad de ayudar a las clases menos favorecidas como lo hacen sus amigas. Celina, entra en un choque de realidades desde el principio de la obra. Cuando pequeña es diferente a todas las niñas, se desconcierta porque sus hermanas son bonitas y siente la necesidad de sobresalir, en Bogotá ve la discriminación por parte de sus compañeras de colegio al notar que ella es una pueblerina y en Ecuador observa una realidad diferente a la que vive. Reflexiona y se vincula a la causa, al final va descubriendo que su lucha apenas empieza, ella “comprendía la obligación de volver, a entregar su aporte cualquiera que fuera en la lucha” (Mújica, 1949, p. 244). Es así como Celina, a partir de sus lecturas literarias y del contexto en que se desenvuelve adquiere una conciencia femenina, vinculándose a una sociedad bajo sus propias reglas y preceptos.

## 2.2. El proceso de formación a partir de la lectura

*Los dos tiempos* es un *Bildungsroman*, ya que cumple con las particularidades que proponen estudiosos como la investigadora Anniken Telnes Iversen y el crítico Jerome Hamilton Buckley, retomados por Danilo Santos López y Carlos Javier Vadillo respectivamente en sus investigaciones. Ahora bien, en el *Bildungsroman*, su principal elemento es la formación del personaje, en el caso de Celina, personaje central de la novela, esta formación y posterior transformación se da a través de las lecturas que hace. Ella, antes de vincular la historia de algún personaje debió de comprender la obra a tal punto que la puede asociar a su vida y es a partir de este ejercicio, de ligar su cotidianidad a una obra literaria, la que le permite la reflexión constante de su vida y por ende entenderse mejor en la sociedad, la cual establece un prototipo de persona muy diferente a lo que Celina es. Ella, Celina, posee desde la infancia el hábito de la lectura, de representarse a sí misma a partir del texto que lee y adecuarlo al momento que está viviendo, este proceso de continua transformación se da por cúmulo de lectura. Roland Barthes sugiere que: “el Yo no es un sujeto inocente, anterior al texto” ...” ese “yo” que se aproxima al texto es ya una pluralidad de otros textos...” (2004, p.6). La acción de Celina, marca la afirmación de su yo que culminará al final de un relato con el inicio de su propia escritura, siguiendo a Barthes será una escritura plural pues sustenta toda la experiencia lectora.

Anteriormente en la literatura se le daba importancia a la intención del autor, así como la estructura del texto y su significado en la época en que fue escrito y dejaban a un lado el papel del lector. Sin embargo, Wolfgang Iser dice que la teoría fenomenológica del arte se ha inclinado a la idea de tener en cuenta tanto la forma del texto como los actos de concreción. Así mismo expone que la obra tiene dos polos, el artístico y el estético, el primero corresponde a la creación del autor y el segundo a lo realizado por el lector (1987, p. 44). Así mismo Hans Robert Jauss

dice que “el carácter artístico de la literatura debe provenir exclusivamente de la oposición entre lenguaje poético y lenguaje práctico” (1976, p. 58). Y la distinción entre estos dos conceptos los llevó a la *percepción artística* de la obra, en la cual se toma en cuenta la obra de arte “además de la relación que ésta tiene con respecto a otras formas existentes (Iser, 1987, pág. 160) En *Los dos tiempos*, Celina es la lectora que ayuda a complementar el texto, ella le da un sentido y un significado propio haciendo que este acto de concreción se dé a partir de su interacción con la obra. Por ejemplo, en el principio de la novela, Celina, siendo una niña, juega a dramatizar sus lecturas con sus amigos, en las primeras páginas del libro hay una cita que dice “Pinocho simboliza el santo tutelar, el Don Quijote de la madera. Las hadas son rostros en perpetuo proceso de formación y de huida” (Mújica, 1949, p. 15) en ésta da por entendido algunas de las lecturas de la niña donde coteja a un personaje como pinocho con la obra cumbre de Miguel de Cervantes Saavedra, Don Quijote. Se hace una comparación entre estos dos personajes tan diferentes pero que significan mucho para la pequeña lectora, que en palabras de Iser sería el “carácter virtual” (1987, p. 44) del proceso de lectura, donde confluyen el texto y el lector, donde la obra no es leída de manera literal ni tampoco es sólo la interpretación del lector, sino un encuentro entre ambas, en la obra *Los dos tiempos*, pinocho es el santo tutelar, si bien no se puede saber qué versión de la historia de la marioneta leyó Celina, sí se puede establecer que le da un significado importante al otorgarle una categoría de obra cumbre de la literatura como lo es la novela de Cervantes, además equipara las hadas del cuento con el proceso de formación que afronta constantemente el Quijote, esta constitución de las obras que hace la protagonista de *Los dos tiempos* deja claro que “el lector “recibe” el sentido del texto cuando lo constituye” (Iser, 1987, pág. 45). Otro ejemplo, en la primera parte de la novela de Mújica es cuando Celina toma las revistas que su madre le regala “y bautiza las figuritas que recorta, con nombres tomados de

los cuentos: Mariquita, Zobeida, Brudubuldura” (Mújica, 1949, p. 17), personajes pertenecientes a los cuentos de las *Mil y una noches*, esta referencia deja claro que Celina, en sus juegos cotidianos asocia lo leído estableciendo que la literatura es parte de su vida y su conciencia, ante ello Iser dice que: “La estructura del texto y la estructura del acto, consecuentemente, constituyen los complementos de la situación de comunicación, que se realiza en la medida en que el texto aparece en el lector como correlato de la conciencia” (1987, pág. 175). Muy de acuerdo con el autor, cuando el texto aparece en la conciencia del lector es cuando hay una recepción artística del texto, es así como Celina podía asociar cualquier momento a los libros leídos.

Desde la primera parte de la novela *Los dos tiempos* se puede observar el gusto por la lectura por parte de la protagonista y no sólo de narraciones literarias sino también la vida de los escritores: “La veneración por las creaciones literarias se extiende lógicamente a los autores. Los considera entes sobrenaturales, dotados de un poder mágico. La nevada Lagerloff (sic) le habla con acentos de su madre y su primera maestra. Pero en Teresa de la Parra hay notas que la perturban y atraen lo mismo que el rostro de una muchacha bonita. Si no lee, se cuenta narraciones a sí misma y pronto resuelve a escribirlas” (Mújica, 1949, p. 48). Para Celina, es importante asociar sus lecturas a su cotidianidad, decir que Selma Lagerlöf le habla como su madre es ya afirmar que su literatura hace parte de su vida privada, y que como escritora y mujer vive muy cerca de ella, al igual que Teresa de la Parra. Estas dos escritoras tienen en común su lucha por mostrar a la mujer diferente para la época, mujeres que sobresalieron no solo por sus novelas sino también por su ideología de vida, actuar en contra de lo que la sociedad les señala e induce y actuar bajo sus preceptos e intereses. Estas y otras escritoras referenciadas en *Los dos tiempos* son una gran influencia en la vida de Celina. Ella, quien también actúa en contra de las

reglas puestas por la sociedad colombiana, se rige por la lectura de las obras que le enseñan o ayudan a sobrellevar la vida. Las lecturas de Celina rompen con su pasado y la llevan a trazar su futuro, con cada obra leída aprende o reflexiona sobre el momento vivido, a esto Iser afirma que “en el flujo constante de la lectura, permanecen en cierto modo siempre presentes pasado y futuro, en gradual matización, de manera que el punto de vista móvil, por medio de sus operaciones sintéticas, desarrolla el texto en la conciencia del lector como una red de relaciones” (1987, pág. 188). Estas relaciones que establece el lector con la obra, en el caso de Celina, no es para darle un calificativo de buena o mala. Celina no tiene un juicio de valor hacia la obra, simplemente ella asocia un elemento de su vida cotidiana a un elemento del texto literario de importancia para ella. Decir por ejemplo, que una compañera de su trabajo actúa “a semejanza de aquella mujer dueña de tierras que figura en “Las Olas” (sic) de Virginia Woolf” (Mújica, 1949, p. 83) no es caracterizar la obra ni tampoco enjuiciar a su amiga, lo que la protagonista de *Los dos tiempos* hace es comparar la vida de su compañera al personaje de la novela de Woolf. Celina como lectora no hace un análisis profundo de cada obra leída, más bien relaciona un evento cotidiano a un texto ya leído, en palabras de Iser sería que “en el hecho de la lectura nunca se realiza plenamente el potencial sentido, sino que éste sólo puede ser parcialmente actualizado” (Mújica, 1949, p. 47). Y esta actualización dependerá del contexto, historia, lugar geográfico y conciencia de lector. Todos estos elementos juegan un papel importante en la interpretación del texto literario y es ahí donde Celina se enfoca en una característica de la obra, cuando necesita acomodar un evento de su vida.

Para Iser un aspecto importante entre la relación del lector con el texto es el cambio que se puede dar en el receptor, en Celina, se puede observar cómo la literatura no sólo hace parte de su vida sino que le facilita entender cada situación que se le presenta, y así reflexionar sobre ello

y tener una posición, un punto de vista que le permitirá madurar, Iser dice que “la literatura ofrece la posibilidad de formularnos a nosotros mismos por medio de la formulación de lo no formulado” (1987, p. 250). Es así como Celina la utiliza para transformarse en una mujer diferente a las mujeres de su época, siguiendo, o mejor, leyendo la vida de otras mujeres que han marcado la diferencia y no sólo escritoras como Teresa de la Parra, Virginia Woolf, las hermanas Brontë, Selma Lagerlöf, sino también personajes de cuentos, leyendas o novelas como Genoveva de Brabante, Jane Eyre, María Eugenia Alonso, María Bashkirtseff y otras más. La literatura le aporta a la protagonista elementos cognitivos para entender mejor el mundo que la rodea o quizás se introduce en la lectura para escapar de ese mundo en el cual vive. Sus lecturas también pasan por la política, la historia y cultura y éstas la alejan de la sociedad, pero la acerca al conocimiento: “Desconoce la fiebre del baile y mientras las demás se mecen al compás de la música en los brazos de sus preferidos, ella se inclina sobre las páginas de un tratado, que analiza concienzudamente la desdichada política que llevó al Segundo Imperio a la disolución” (Mújica, 1949, p. 49).

Así mismo, autor expresa que “la relación texto-lector puede sólo regularse por medio del cambio” (Iser, 1987, p. 261). Este cambio se da en la medida que Celina va leyendo y no es que en *Los dos tiempos* se describa detalladamente la acción lectora de Celina, sino que es a partir de sus menciones que el lector de la obra puede evidenciar este proceso. En la primera parte de la novela se hace alusión a 45 referencias específicamente literarias, entre los que se encuentran cuentos, novelas y leyendas, así como autores de diferentes géneros literarios. En esta primera parte de la novela, *La casa*, Celina se enfoca sólo a la lectura y se aleja de la vida social en Bogotá que es donde habita, luego en la segunda parte de la obra, *El mundo*, desarrollada en Ecuador, la protagonista se vincula un poco más a la sociedad, empieza a establecer relaciones

sociales con personas muy afines a su personalidad, lectoras e intelectuales que la inducen a asociarse a la lucha social que tienen en contra del gobierno, Celina se aleja un poco de sus lecturas, interpretado así ya que en esta parte hay sólo 17 referencias y en su mayoría es de autores sólo unas pocas de novelas, esto equiparándolos con los diferentes personajes que va conociendo en el vecino país. En la tercera parte de la novela titulada *Después de la siembra*, Celina ya hace parte de la revolución, se aleja de sus libros, en tal medida que puede desprenderse de uno de ellos a cambio de un favor político que le pide a un compañero, hecho que en la primera parte de la novela era inconcebible, que guardaba los libros como si fueran reliquias y no los dejaba tocar de nadie. Aquí, en Quito, después de vincularse de lleno a la revolución, después de adquirir experiencias y aprendizajes vivenciales no virtuales como se lo ofrecían los libros, Celina se enfoca en su lucha y ya tanto sus citas literarias como su pensamiento han cambiado. Referencia además 15 momentos literarios, menos que en las partes anteriores, y su forma de actuar es diferente, se siente una mujer luchadora capaz de entregar todo de ella por la causa que sea y decide regresar a su tierra natal. Este cambio de pensamiento, debido a su transformación como mujer, hace que su conciencia sea más madura y social, todo ello adquirido a partir de sus lecturas.

Por su parte, Hans Robert Jauss señala que: “La vida histórica de la obra literaria no puede concebirse sin la participación activa de aquellos a quienes va dirigida... por su mediación entra la obra en el cambiante horizonte de experiencias de una continuidad en la que realiza la constante transformación de la simple recepción en comprensión crítica, de recepción pasiva en recepción activa, de normas estéticas reconocidas en una nueva producción que las supera” (1976, pág. 163). Elisa Mújica en su obra *Los dos tiempos* hace alusión a muchas obras leídas, esta recepción que ella hace es importante para mostrarlas en un nuevo texto, que es su novela,

así enaltece la labor literaria de los diferentes autores que escriben en distintas épocas pero que confluyen en una sola historia que es la de la formación de una mujer colombiana que vive en la primera mitad del siglo XX. Muy de acuerdo con Jauss, la relación del lector con la obra “presenta implicaciones tanto estéticas como históricas” (1976, p. 164). Para el caso de Elisa Mújica, se vale en primer lugar de su propia vida, luego de las obras y vidas de los autores para crear a Celina, una joven apasionada por la lectura que toma conciencia a partir de ello.

### 3. Los dos tiempos: una novela con avistamientos de modernidad

La novela de Elisa Mújica *Los dos tiempos*, fue publicada por primera y única vez en el año 1949. Precisamente, por haber surgido en la primera mitad del siglo XX, se sospecharía de ella el mismo aire de anacronismo que caracterizó a la literatura colombiana de inicios de este siglo. Se esperaría encontrar bajo sus letras un cuadro de costumbre a la manera canonizada para la época por Tomás Carrasquilla, quien, a través de obras como *Frutos de mi tierra*, instaló en la literatura colombiana la historia social de Antioquia con un lenguaje regional y destacando los valores que dominaron la sociedad antioqueña desde la colonia hasta finales del siglo XIX. Si bien, Elisa Mújica dibuja algunas costumbres y valores propios del contexto en el que se desarrolla la novela, no es este el centro narratológico de la obra misma. Además, el tiempo de la novela no está organizado cronológicamente como se hace típicamente en el cuadro de costumbres, pues en ella el tiempo es fragmentado a través de catálisis y de analepsis.

Podría sospecharse además que la obra de Mújica tiene rasgos de la novela romántica, al estilo de Isaacs, correspondiendo a uno de los tipos de literatura que confluía en la primera mitad del siglo XX y cuyo apogeo comercial dio lugar a lo que se llamó “literatura en vías de comercialización”, en la cual se explotó el fondo lacrimoso de *María*, siendo escritos impregnados de “repetición de motivos, de materiales, de giros, de descripciones, de escenas...” (1980, p. 473). Sin embargo, *Los dos tiempos* carece de este tipo de característica, pues no es en efecto una novela melodramática donde una pareja se enamora y lloran bajo el sufrimiento de un doloroso destino. Por el contrario, *Los dos tiempos* es una obra que retoma su contexto y algunos elementos de la vida de una mujer de la época, pero que es innovador tanto en el lenguaje como en la estructura narrativa.

Por otro lado, Elisa Mújica no coincidió con el pretexto de protesta impregnado en los escritos de denuncia que ocuparon parte de la literatura colombiana de inicios y mediados del siglo XX, en donde los autores vieron en la escritura un medio para expresar lo que sucedía en el país y sentar su voz de inconformidad a través de la prosa. Si bien muchos críticos, han catalogado la obra literaria *Los dos tiempos* como novela de este tipo, está claro que el lenguaje con el que Mújica trazó su novela carece del tinte panfletario propio de este estilo de novela y si bien se reflejan en la obra varias problemáticas sociales, no es la protesta y la rebeldía el sentido de la vida de Celina, protagonista de *Los dos tiempos*.

Puede considerarse *Los dos tiempos* como una novela novedosa con respecto a otros estilos literarios de inicios y mediados del siglo XX, en especial por ser una narrativa con avistamientos de modernidad. Pero no una modernidad bajo el supuesto de humanismo que plantearon en Colombia escritores como Guillermo Valencia o Tomás Rueda Vargas, quienes convencidos de que Bogotá era la Atenas de América Latina, proyectaron en sus escritos un deseo de modernismo literario, pero bajo la capa del conservadurismo colombiano; tanto Valencia como Rueda Vargas corresponden con sus escritos a los valores morales y cristianos de la alta sociedad señorial y anacrónica de la Colombia de mediados del siglo XX. Son grandes las distancias trazadas entre los ideales de estos escritores y los de Mújica. La misma novela *Los dos tiempos* lo evidencia en aspectos como el hecho de desdibujar el ideal de la capital colombiana como centro desde el supuesto de “La Atenas de América Latina”, y proyectar una narración donde el personaje no tiene un hogar estático y se desarrolla en tres ciudades diferentes, alcanzando en cada una de ellas logros con respecto a su proceso de formación; o desde la representación del personaje mismo que corresponde más al ideal literario moderno europeo que a la equiparación de humanismo y conservadurismo que encarnó la literatura colombiana de la época, encarnada

en Rueda Vargas, el gran cronista del XIX al decir de Gutiérrez Girardot, y de Valencia, el exótico representante del modernismo colombiano.

Algunos de los críticos de la obra *Los dos tiempos* la han catalogado como una novela moderna. Tal es el ejemplo de Yolanda Forero cuando en el texto *Un ejemplo de narrativa moderna de los años cuarenta: el discurso femenino de Elisa Mújica en su novela Los dos tiempos*, expresa que la obra literaria “además de ser un discurso femenino, es moderno” (1995, p. 200). Si bien se ha clasificado como novela moderna, únicamente lo mencionan superficialmente pero no han dedicado sus estudios a la descripción de las particularidades que hacen a la novela merecedora de dicha clasificación. En este apartado se abordarán algunas de las características que permiten afirmar que la novela *Los dos tiempos* presenta rasgos de modernidad.

El filólogo y crítico literario alemán Erich Auerbach, en su reconocido texto *Mimesis la representación de la realidad en la literatura occidental*, afirma que: “La gran revolución de la literatura moderna, a partir del renacimiento la determina la invasión de lo cotidiano en el parnaso de lo historiable” (1982, p. 202). Se puede decir, a la luz de esta teoría, que en efecto en la novela *Los dos tiempos* esa “invasión de lo cotidiano” va haciéndose parte de la retórica de la novela. En su trama, la obra presenta un personaje principal cuyas características son cotidianamente humanas, no es el de otro tipo de narrativa donde aparece el personaje con características sobrehumanas que desarrolla en sus acciones grandes hazañas y deslumbra al lector con sus triunfos y aventuras arriesgadas. Celina, personaje principal de la obra *Los dos tiempos* es una mujer que se ha dedicado a la lectura y que en el transcurso de los días va formando su conciencia como mujer; por tanto, la novedad de la trama no radica en una acción osada, sino en que está trazada por la acción común de la lectura. Si bien, para la época histórica

de mediados del siglo XX, en la que fue planteada la obra literaria *Los dos tiempos* gran parte de la población colombiana era analfabeta, y por tanto la acción de leer no era muy común y mucho menos para las mujeres, Elisa Mújica proyecta un personaje que hace de la lectura una acción cotidiana dentro de la novela, pues desde niña hasta la edad adulta esta actividad transversaliza la vida del personaje principal Celina Ríos. Dicha actividad es percibida por los demás personajes de la novela como una acción común y no como un evento extraordinario, además otros personajes como el padre de Celina Ríos, Leonor Alba, Esteban entre otros también lo hacen. Por tanto, la acción de la lectura se convierte en la acción común que transversaliza la novela. Es una obra donde la trama romántica de los enamorados, o la exaltación de los personajes señoriales de la sociedad han perdido importancia y no pasan de ser simplemente situaciones nombradas en la narración. Es así como en la obra se respira la simplicidad de lo cotidiano del vivir colombiano: las costumbres religiosas, las luchas políticas, la exaltación de pequeños momentos como el jugar de los niños en las calles o la timidez de las conversaciones de las jóvenes señoritas en las calles y de las amas de casa en las reuniones sociales. Estos episodios son relatados en la primera obra de Mújica que se dan especialmente en la primera parte que titula *La casa*, ya el nombre sugiere elementos de la cotidianidad. Allí se narra el contexto de la protagonista de forma detallada y no solo sus costumbres sino también elementos como las fachadas o divisiones de las casas, la historia de cada una de las vecinas, la vida política de cada uno de los personajes entre otros.

José Manuel Martín Morán, en su texto *La novela moderna en el Quijote*, se refiere a la producción literaria de Virginia Woolf y por consiguiente a la novela moderna: “decía Auerbach, que el predominio de hechos insignificantes, cotidianos, va densando la narración y preparando la crisis resolutoria” (2008, pág. 14); a su vez, mencionaba que en la novela moderna, “se

atribuye menos importancia a los grandes eventos que a un momento cualquiera de la vida, en el que se puede encerrar la suma de las percusiones de los grandes acontecimientos, el destino del personaje” (2008, p. 6). Tal y como se mencionó anteriormente, a la novela *Los dos tiempos* no se le atribuye importancia a grandes eventos, y más bien se le da prevalencia a un mismo accionar por parte de la protagonista: leer. Es esta la acción que se intensifica en la novela y por ende transversaliza todas las etapas de la vida de Celina Ríos. Desde sus inicios, se ve en este personaje el gusto por la lectura y en el transcurrir de la historia, se le devela como una lectora asidua. Así lo comprueban alrededor de 60 obras literarias citadas en la novela y directamente relacionadas con la protagonista, que si bien, en algunos casos no se especifica literalmente que las ha leído, el hecho de relacionarlas con otros personajes, con sucesos o episodios de su vida y con las personas que están a su alrededor, nos hace saber que Celina no solo intensificó durante su vida la acción de leer sino que hizo de la literatura parte de su cotidianidad, en la que adecuaba cada texto leído a las situaciones del momento, este ejercicio con las obras literarias, como lo establece Umberto Eco son movimientos cooperativos, activos y conscientes (1993) que ella utilizaba para sobrellevar las dificultades o sentirse acompañada por los personajes de sus novelas identificándose con cada uno de ellos, por ejemplo cuando muere su madre, Celina se entregó a la tristeza, sin embargo “alguien le puso en las manos las obras Shakespeare y se entregó con avidez a la lectura” (Mújica, 1949, p. 111) .

Otro aspecto que reafirma que la obra *Los dos tiempos* pertenece a la novela moderna es que “esa intensificación de la acción por acumulación de significados en un determinado momento se traduce normalmente en formación, en crecimiento del personaje” (Martín, 2008, p. 6). Desde el postulado de esta tesis, se plantea en el segundo capítulo que la primera obra de Mújica es un *bildungsroman* o novela de formación. En el análisis bajo este concepto se puede

identificar que la protagonista, mediante la acción de la lectura, logra adquirir una conciencia como mujer, cumpliendo así con este otro aspecto de la novela moderna, pues la acción intensificada se traduce en el transcurso de la obra en la formación y el crecimiento del personaje. A su vez, en la narración de *Los dos tiempos*, se da lo que José Manuel Martín Morán llama “La interpolación de historias ajenas” (2008, p. 3), o lo que en literatura se conoce como catálisis, entendida como otras tramas puestas en medio de la historia principal y que según Roland Barthes no hacen más que “llenar” el espacio narrativo (1977). En la novela objeto de análisis, dicha interpolación sucede con personajes generalmente femeninos, tales como la señorita Flor María, mujer de vida solitaria; Margot y Sofy, hijas de los padrinos de Celina, Marcela, vecina de la casa de Celina en Bucaramanga; Leonor Alba compañera de oficina de Celina; Olga, compañera de Celina en Ecuador entre otras. Estos personajes también se destacan por su cotidianidad, por la existencia de diálogos triviales entre ellos y por la especificación de sus características y sentimientos más que de acciones. Así, la narración de estos personajes suma a la cotidianidad de la novela mediante temas tan humanos como la muerte, la sexualidad, las situaciones familiares, laborales, sentimentales y literarios, éste último transversaliza la novela haciendo que sea un tema cotidiano también, como cuando a un muchacho que vive en la pensión lo nombre “caballero andante”. No existe entonces en la novela *Los dos tiempos* eventos extraordinarios que definan la historia, esta se desarrolla más bien mediante un hilo conductor de acciones nimias que enfatiza en las percepciones de sus personajes y sus relaciones humanas, las cuales detienen o retardan el ritmo de la narración.

Según José Manuel Martín Moran, es el “realismo atmosférico” otra característica de la novela moderna, entendido como el hecho de que en el texto la rebelión de lo cotidiano sitúe en un plano relevante los objetos para ir así configurando una atmósfera que propicie las acciones

del protagonista (2008), concepto que se puede identificar en la novela *Los dos tiempos*, donde existe una relación entre la acción general de Celina y los elementos de la vida cotidiana más comunes en la obra: los libros. El realismo atmosférico logra identificarse en estos objetos, teniendo en cuenta que sin ellos, el proceso de formación de este personaje no hubiese existido o no se hubiese dado de tal manera. Dentro de la novela parece ser que el libro es el objeto trascendente que marca el inicio del proceso de formación e identifica su etapa final. Desde los primeros renglones de la obra, es muy clara la decisión de Celina: prevalece la lectura de sus libros ante otras actividades: “- ¿jugamos a la gambeta, Celina? –no Julito. Estoy cansada. “Paz, concordia y dejo el juego para nunca más jugar”. –Entonces ¿qué hacemos? –ven con Raúl a leer cuentos” (Mújica, 1949, p. 11). Los libros se vuelven parte indispensable de la vida de Celina, pues ella “Gasta en las librerías los centavos que recoge y ama las pastas finas... El placer de poseerlos llega a ser también físico y acaricia las hojas como si tratara de seres vivos. Ha organizado su biblioteca en un baúl viejo y una repisa y la atormenta que las visitas se acerquen y cojan los volúmenes” (Mújica, 1949, p. 48). El amor por sus libros la lleva a introducirse en sus lecturas olvidándose de su contexto. Sin embargo, Celina después que ha adquirido su formación y posterior transformación a una mujer autónoma ya no está tan apegada a sus libros, ella ratifica su formación al final de la novela mediante una acción contundente, en la cual la protagonista pone a prueba sus nuevas convicciones, cuando, a cambio de la expedición de una nota con membrete por parte de la embajada colombiana en Ecuador, necesaria para sus proyectos con la comunidad, el funcionario de dicha entidad pide a la protagonista un libro: “en recompensa a su ayuda, Celina se desprenderá de algo que ama, un libro de versos obsequiado por Sylvia y un pequeño tesoro, pues se trata de la primera edición hace mucho agotada. Representa una pequeña prueba a la que la somete para medir el grado de su fanatismo –según

afirma- y reírse de lo que califica de candidez. Y Celina le entrega el libro para no faltar a su compromiso. El valor de éste ha crecido para ella, tiene la categoría de símbolo. Venció en la prueba” (Mújica, 1949, p. 209).

Por otra parte, los lugares mencionados en la historia, cumplen una función específica, no son dispuestos en la novela al azar. Estos espacios generalmente tienen un vínculo especial con la protagonista y denotan parte de sus gustos o sentimientos. Por ejemplo, al inicio de la novela se hacen menciones sobre las esquinas, mansiones y casas cercanas al hogar de Celina en Bucaramanga. Fue precisamente en ese ambiente donde la protagonista empezó a mostrarse como una mujer diferente. Mientras las demás niñas permanecían resguardadas en sus casas y jugaban entre mujeres, Celina jugaba en la calle y lo hacía con sus amigos hombres, Julito y Raúl. Luego, se hace mención a la biblioteca de su padre, mediante la siguiente descripción:

consiste en una pieza independiente del resto de las habitaciones, con una ventana para la calle, provista de escritorio, sillas, una alacena empotrada en la pared y pintada de gris y un estante alto, repleto de volúmenes de pasta roja igual que la alacena (Mújica, 1949, p. 16).

Es este el lugar donde Celina inicia su vida como lectora y donde pasó largos ratos de su infancia. Es también la biblioteca un espacio para romper con los esquemas sociales, pues Celina “una vez allí, se encierra y permanece absorta en la contemplación de los tomos vedados para ella” (Mújica, 1949, p. 16).

El hecho de que en la novela también se mencione la ciudad de Bogotá y la vecindad en donde se mudaron Celina y su familia a vivir, representa dentro del texto una nueva etapa en la vida de la protagonista. Los años de infancia quedaron atrás, “no sospechó que un telón caía

sobre su soleada niñez” (Mújica, 1949, p. 39), en Bogotá y en dicha vecindad, Celina se enfrentaría a una nueva sociedad, a nuevas costumbres y más adelante a las responsabilidades de la vida adulta. Pero estas responsabilidades en la obra se muestran también ancladas a otro lugar: la oficina. Es el sitio donde Celina afronta por primera vez un empleo, unas obligaciones, un jefe y a las presiones para adquirir medios económicos para sobrellevar las obligaciones del hogar. Es la oficina, el sinónimo de una nueva etapa en la protagonista, donde además, conoce a otras mujeres como Leonor Alba, quien influirá significativamente en su formación y complementarán las experiencias referidas en las lecturas de los textos literarios.

El hospital, la cama donde murió su madre y el sepulcro donde ésta fue inhumada, son sitios que parecen tener un vínculo especial con Celina, pues representan para ella eventos importantes: el desprendimiento total de su vida pasada, el rompimiento con el vínculo más cercano de su niñez, de sus lazos familiares. Después de estos lugares y de estos acontecimientos, Celina iniciaría una nueva etapa, el viaje a Ecuador, lugar que a su vez denota la etapa final de formación de Celina y donde ella toma conciencia como mujer, resurge y se atreve. Son estos claros ejemplos de que en la novela *Los dos tiempos*, los lugares se encuentran superpuestos bajo una intensión significativa en la vida de la protagonista.

Otra característica que se reconoce en la novela moderna es “la de mantener una sola línea argumental con desarrollo lento y progresivo hacia la resolución final de los conflictos” (Martín, 2008, p. 10). Si bien, en la obra *Los dos tiempos* no se soluciona un conflicto específico y algunas de las condiciones iniciales del personaje continúan siendo así (la fealdad por ejemplo), existe en la obra una línea argumental: el proceso de formación de Celina Ríos. Es un argumento que se presenta lento por el efecto de las catálisis, representado en varias etapas de la vida de Celina que incluye desde su niñez hasta la adultez, pero a su vez es progresivo a tal punto

que al final de la novela se puede deducir una serie de cambios en la personalidad de Celina Ríos en relación a la primera etapa presentada en la obra. Con respecto a dicho proceso de formación, cabe mencionar otra característica de la novela moderna, en la cual “los objetivos se consiguen, no por la acción de un personaje, sino por la recurrencia de una serie de circunstancias y por la recaída indirecta que una determinada acción ha podido tener en una cadena de pequeños sucesos” (Martín, 2008, p. 12). Como se mencionaba anteriormente, Celina Ríos no es un personaje de grandes acciones en el transcurso de su vida, en la novela se dan ciertas circunstancias de manera constante que permiten que la protagonista compare algunos episodios de su vida con la literatura. Por ejemplo, cuando viajaba para Ecuador decía: “El avión se parecía a un artefacto maravilloso de “Las mil y una noches” (sic). Celina avanzó detrás de los demás pasajeros” (Mújica, 1949, p. 118). Estas comparaciones realizadas cotidianamente Celina las hace gracias a su bagaje literario, leer es lo que le da la formación a la protagonista.

Se puede decir también que “en la novela moderna, es necesario insuflar en la escena la vivencia de los personajes, sus expectativas, sus emociones, sus intercambios de sensaciones, etc.” (Martín, 2008, p. 13). Es este otro rasgo de modernidad presente en la novela de Mújica. En repetidas ocasiones, se acerca al lector a aspectos más intrínsecos de la protagonista. Así por ejemplo se especifican las esperanzas de Celina: “Cada minuto que pasa es importante para Celina y no quiere perderlo. Aunque también le resulta inconcebible el pensamiento de que su vida pueda cambiar” (Mújica, 1949, p. 84), sus percepciones ante otras personas, “principiaba a ver de otra manera a los demás. Antes no pensaba en sus problemas mientras no le tocaran directamente, pero ahora era capaz de comprenderlos aunque fueran muy distintos de los suyos” (Mújica, 1949, p. 128), sus preocupaciones internas, “El conflicto de Celina residía en que se compenetraba con la victoria alcanzada, y no podía perdonarle que no fuera por completo “pura”

(Mújica, 1949, p. 136), o sus logros “sólo ahora se sentía fuerte y humilde, se hallaba en capacidad de entender su propia tierra y ser útil” (Mújica, 1949, p. 244).

Si bien en la novela *Los dos tiempos* no se puede hablar de un monólogo interior, teniendo en cuenta que no se constituye un acercamiento claro entre el narrador y los personajes, pues no asume la voz de ninguno de ellos para el desarrollo del narratorio, desde una perspectiva moderna se podría plantear que el hecho de impregnar la novela de las sensaciones del personaje refleja de cierta manera ese “yo emergente” usado por Virginia Woolf en novelas como *Las olas* (*The Waves*). El narrador de *Los dos tiempos* no narra desde la simple perspectiva omnisciente. Narra desde la perspectiva intrínseca del sentimiento, los miedos y las sensaciones del mundo del personaje a tal punto de parecer la misma conciencia de la protagonista. Es algo así como lo que planteó Virginia Woolf, retomada por Marianne Moore, cuando expresó: “esa forma nueva seguiría el flujo de nuestra conciencia, trazando el “vuelo de la mente” conforme se despliega en el tiempo” (2010, p. 201). Es así como el narrador de *Los dos tiempos* rompe con el tradicional esquema omnisciente que presta poca atención a los entresijos de la mente y pasa a narrar desde la perspectiva del sentimiento y el pensamiento.

Que Celina Ríos sea un personaje cambiante que se forma y se transforma en la novela denota también otra característica en la obra, de la estrategia del “yo emergente” usada por Woolf, quien describió la mente como “algo que no era ni sólido ni cierto, sino “muy errático, muy poco fiable”” (Moore, 2010). Esto justifica de cierta manera, el hecho de que al inicio de la novela Celina era una niña inocente refugiada en sus libros para sobrellevar los episodios difíciles de su vida, una mujer culta que se desenvolvía en una clase social media en la que sólo se preocupaba por su formación, en cambio al final de la novela, al final de sus experiencias, cuando ya pudo escribir su historia; Celina era una mujer autónoma que decidió qué hacer con su

vida, lo cual la llevó a luchar una batalla revolucionaria por los derechos de otros, lejanos de los suyos. Celina, al final de la narración ya reflejaba la formación y las experiencias que le habían proporcionado sus libros y, por tanto, en el ocaso del narratorio, sólo los utilizaba para su objetivo revolucionario. Es un personaje constantemente cambiante, desde la perspectiva de su sentir y por tanto desde su mente: se acepta a ella misma como mujer, asume una posición frente al mundo y se siente útil, esto lo logra a través de su percepción del mundo desde la literatura, muy similar a la revelación de Woolf cuando expresa que “emergemos de nuestras fugaces interpretaciones del mundo” (Moore, 2010, p. 202).

Otro aspecto que devela avistamientos de modernidad en la novela *Los dos tiempos* son los diálogos y los episodios en los cuales los personajes tienen voz propia. Según los rasgos de la novela moderna que propone Martín Morán, “no es estrictamente necesario que ocurra algo extraordinario para que los personajes intercambien opiniones” (2008, p. 13). En la obra objeto de análisis de esta tesis, es muy clara esta característica, puesto que generalmente no es en la trama principal de la novela donde se dan las expresiones de la voz del personaje, sino en las catálisis, y por tanto no se dan en eventos de gran importancia. Por citar algunos ejemplos, la conversación entre Celina y la señorita Flor de María, en donde este último personaje expresa: “-Venga, mi chinita. ¿Quién le hizo ese vestido tan “perchudo”? Y... cuénteme: ¿se casarán pronto sus hermanas? (Mújica, 1949, p. 13). Se da en el desarrollo de la catálisis, en la que se describe la vida y las acciones cotidianas de este personaje, que resurge de las profundidades de una mansión ubicada cerca a la casa de Celina en Bucaramanga. Así mismo, cuando se está narrando la situación social que se vive por los conflictos entre conservadores y liberales, historia que también cumple la función de “relleno” en la novela, se da una conversación entre un soldado

que dice: “-Señora: tenemos orden de registrar la casa.” a lo que Cristina responde “-pueden seguir, pero les advierto que no hay nadie aquí. Estoy sola” (Mújica, 1949, p. 24).

De esta manera, los personajes de *Los dos tiempos* tienen voz propia dentro de la novela en condiciones poco extraordinarias y generalmente dentro de catálisis como la cotidianidad de la escuela donde asistía Celina en Bucaramanga, las historias de las monjas del colegio al que iba la protagonista en Bogotá, la mentira que inventó Celina a su madre para no regresar al colegio, la historia de vida de Leonor Alba, el momento en que avisan que Agustín había desaparecido del asilo, las historias de otros pacientes del hospital donde estaba la mamá de Celina, las conversaciones del “club femenino” en la casa de Victoria, entre otras que complementan la vida e historia de la protagonista.

José Manuel Martín Moran, retoma las palabras de Bajtín sobre la novela moderna, quien dice que ésta se caracteriza por “ofrecer multitud de perspectivas sobre el mundo, fruto de diferentes predisposiciones ideológicas, sin que el contraste se resuelva en una síntesis superior” (2008, p. 15), y, por tanto, la conciliación de perspectivas es inexistente. Pluralidad de pensamientos y visiones del mundo se ven reflejados en la primera novela de Elisa Mújica, en la cual impregna a cada uno de sus personajes de modos de vida muy diversos. Sin embargo, los hace a cada uno tan independientes en su forma de ver la realidad que en ningún momento existe una unificación de criterios entre estos. Como muestra de ello, Elisa Mújica devela personajes como Cristina, madre de Celina, una mujer educada desde niña para las labores y responsabilidades del matrimonio y que dedicó su vida a ello; La señorita Flor de María, una mujer solitaria dedicada a observar y a averiguar los secretos de las personas que transitan por las calles; Margot y Sofy, un par de niñas demasiado limpias y arregladas que suelen permanecer quietecitas donde los adultos lo dispongan; Marcela, dedicada a permanecer en la ventana de su

casa después de terminar los quehaceres de su hogar; Misiá tránsito, quien de joven fue mimada y caprichosa y que se dedicó a rechazar los pretendientes que le sugerían sus padres y en cambio decidió fugarse con un amor prohibido con quien engendró un hijo, por quien debió trabajar arduamente el resto de su vida, pues el amor de aquel hombre había sido pasajero; Josefita, una mujer que tuvo que dedicar su juventud al cuidado de sus familiares enfermos y que se pudo independizar cuando ya tenía edad avanzada, razón por la cual vivió su vejez solitaria; Ma Soeur, una religiosa de hermosas facciones, inteligente y fervorosa que se desempeñaba como maestra de Celina; Leonor Alba, artista y buena lectora que en algún momento de su vida se casó y a las pocas semanas fue capaz de tomar la decisión de separarse sin importar los prejuicios de la sociedad; Laura, compañera de oficina de Celina que resultó muerta después de ingerir medicamentos para abortar; Magda, una estudiante de derecho que era sola, independiente y que mantenía siempre a flor de labios expresiones de desdén para el sexo opuesto. Son estos apenas unos ejemplos de la diversidad de mundos femeninos presentes en la novela.

Por otro lado, los personajes masculinos a su vez, corresponden a la variedad de ideologías y formas de ver el mundo. La novela presenta personajes como don Francisco Ríos, hombre alegre, buen mozo, entregado a la familia, al trabajo y a la lectura; Garrido, compañero de oficina de Celina que a pesar de ser casado le coquetea; Felipe Conde, médico, buen mozo, con fama de mujeriego que con sus conquistadoras palabras logra ilusionar a Celina para luego partir, entre otros. Reafirman así, todos estos personajes que el postulado de Bajtín está presente en la novela *Los dos tiempos*, esa multitud de perspectivas confluyen en el texto formando el hilo conductor que narran la formación de Celina.

A diferencia de otros tipos de novela, donde se aspira a reflejar la realidad externa de un modo impersonal, la obra *Los dos tiempos* apunta a la característica de novela moderna de una

visión subjetiva de la realidad basada en una intuición personal. Sin duda alguna, hay una visión subjetiva de la vida: la de Celina Ríos, protagonista. Pero hay una particularidad en esta visión. La intuición personal en la que está basada dicha visión, está sujeta a un referente que transversaliza toda la obra: la literatura. Muestra de ello es el hecho de que Celina traduce los acontecimientos de su vida a los términos de los libros. Por ejemplo, cuando su madre la compadecía porque no era bonita, “como quien acude al remedio que le aprovecha, recordó el libro que la esperaba en el cuarto del zaguán. Relataba las andanzas del malaventurado Rey de Portugal que, bajo un marco de huidas y salvaciones providenciales, guerreó en el desierto africano” (Mújica, 1949, p. 47). Celina sentía así que su infortunio no era único, pues lo lograba compararlo con el “malaventurado” personaje de su libro. Incluso en ocasiones parecía transformarse en sus personajes, a tal punto de identificarse, sufrir y triunfar con ellos: “su personalidad pasa a segundo plano, aspirada por el héroe o la heroína, y si padece con éstos privaciones y penas, en cambio comparte los triunfos y no está jamás sola” (Mújica, 1949, pág. 47).

Robert Herrera Soto, retomado por Forero, refiriéndose a la novela *Los dos tiempos*, expresó que “no es una novela propiamente dicha, sino un relato de experiencias vividas por un lado y experiencias literarias por el otro... Los capítulos del libro aparecen como retazos, sin cuerpo común” (1995, p. 97). Esta expresión, da una idea muy clara de la novedad que implicó en el contexto colombiano una obra literaria que fragmentara el tiempo. Acostumbrados a la tradición de novelas en las que el tiempo es estructurado y lineal, no fue posible para algunos percibir que ante sus ojos se sobrepasaba el anacronismo literario y que Elisa Mújica impregnaba en su primera novela un rasgo claro de modernidad: La fragmentación del tiempo. El texto *Los dos tiempos* quiebra la tradición con una estrategia que le da complejidad: el cambio de

perspectiva. Como ya se mencionó en este capítulo, el narrador de esta novela se aleja de la omnisciencia para plantear dicho cambio. Este aspecto se evidencia en el inicio del texto, cuando en el proemio está Celina viéndose en el tiempo. Bajo esta perspectiva se desarrolla la novela donde la protagonista, a través del narrador, se cuenta, se ve y se transforma. Así mismo, en el transcurso de la historia se altera la secuencia cronológica mediante analepsis en las cuales se empieza a describir a algunos personajes y a narrar sus historias pasadas. De esta manera Mújica irrumpió con la tradición de la narración cronológica para darle a su novela otro rasgo más de modernidad.

En la obra literaria objeto de análisis, Elisa Mújica desencadena también un final inconcluso, indefinido, típico en las novelas con características modernas. Celina no regresa en medio de glorias a su patria, ni con una vida o un destino definido. Es más, al concluir la novela, el lector sufre la sensación de que puede continuar. ¿Qué ha de ser de Celina ahora que regresa nuevamente a su país?, parece ser que Mújica depositó en el lector la confianza de imaginarlo, o en palabras de Umberto Eco de completar la obra que está abierta, pues Celina, simplemente regresa a su lugar de origen, donde observa y se reencuentra con su ambiente en el cual parece iniciar nuevamente un ciclo. Así se evidencia en el proemio de la novela donde a pesar de que Celina no tiene voz propia, es su yo interior el que parece deslumbrarse ante el regreso, ante el reencuentro: “las palabras resuenan, nostálgicas, y a su reclamo se levantan otras, las más diáfanas en el registro de las voces” (Mújica, 1949, p. 10) y un nuevo comienzo, donde el personaje desde afuera se narra.

Son entonces todos estos aspectos narratológicos los que permiten plantear la discusión referente a *Los dos tiempos* como novela con avistamientos de modernidad y los que permitieron trascender un poco el anacronismo literario que se daba en Colombia en la primera mitad del

siglo XX, época en que fue publicada la novela. *Los dos tiempos* resurge de las inmensas masas de novelas románticas, de cuadros de costumbres, de novelas de protesta o simplemente de aquellas que rendían pleitesía con sus palabras y formas a la sociedad señorial colombiana, dejando a un lado las narraciones estructurales y rígidas, para dar paso a una obra literaria flexible que plantea ya una renovación desde su misma estructura narratológica.

## Conclusiones

Con su obra prima *Los dos tiempos*, Elisa Mújica se deja entrever en la historia colombiana como una mujer que rompe con el anacronismo literario del país. Como una mujer que irrumpe los esquemas sociales de la época, a partir de la figura femenina que estaba reducida a la voluntad y mandato de su esposo o padre, Mújica se atreve a hacer de ella misma y a su vez a hacer de Celina Ríos, protagonista de *Los dos tiempos*, sujetos de su propia historia y su propio discurso. Algunos críticos de esta obra literaria, vieron en este relato una auténtica autobiografía por las coincidencias que se pueden identificar entre la vida de la autora y la protagonista de la novela. Sin embargo, analizando la obra bajo la perspectiva del pacto autobiográfico planteado por Phillippe Lejeune, *Los dos tiempos* dista de ser una autobiografía. En primera instancia, no es posible afirmar que el objetivo de Elisa Mújica al escribir *Los dos tiempos* fuera narrar su historia de vida. Además, no existe la coincidencia propia de los textos autobiográficos entre los nombres de la protagonista, la autora y el narrador. De esta manera, Elisa Mújica evade el hecho de afirmarle al lector la posibilidad de que se esté narrando su propia vida y por tanto la novela ha de considerarse carente del *Pacto autobiográfico* planteado por Phillippe Lejeune. Así pues, Elisa Mújica entra en un juego con el lector, donde le deja abierta la posibilidad de interpretar los acontecimientos narrados dentro de la novela como una representación ficcional o como una representación verosímil de la realidad de la autora. La novela carece de un pacto autobiográfico, de una correspondencia directa entre autor, narrador, protagonista y de una afirmación por de la autora que dijera que la novela narra los sucesos reales de su vida. Ante la imposibilidad de reconocer las claras coincidencias entre la vida de Elisa Mújica y Celina Ríos, tales como el amor por la lectura, el desarrollo de su niñez en Bucaramanga, el viaje a Bogotá y a Ecuador, su contexto histórico entre otros; es posible considerar que la obra literaria *Los dos tiempos* sea una

autoficción, en la cual la autora no renuncia a hablar de su vida sin asumir su texto desde la perspectiva del *Pacto autobiográfico*.

Por otra parte, se puede determinar que la novela *Los dos tiempos* es un *bildungsroman*, una estrategia narratológica que describe el proceso de formación de un solo personaje desde su infancia hasta la adultez. Elisa Mújica se vale de esta estrategia para crear su ópera prima y mostrar la formación literaria que tiene su protagonista, relatando el proceso de formación y posterior transformación, pasando por diferentes momentos cotidianos pero que dejan grandes reflexiones, que le permiten a la protagonista crecer intelectualmente como mujer haciendo parte de la sociedad. Pues al principio de la narración a Celina poco le importaba el papel que pudiera desempeñar en la sociedad y al final de la historia ella estaba convencida de que daría su lucha por la causa que sea. La novela cumple con muchos elementos que han caracterizado a los *bildungsroman*, como el hecho de tener un solo personaje protagonista, relatar un proceso de formación, narrar a través de analepsis y por episodios la vida de otros personajes que complementan la vida del protagonista y tener un narrador omnisciente hacen que se describa a *Los dos tiempos* como una novela moderna.

Que Elisa Mújica haya tomado la estrategia del *bildungsroman* para crear su obra, cuando en Colombia en la primera mitad del siglo XX se leía novelas costumbristas, de la tierra o de protesta, es ya decir que innova en cuando a la escritura. Tal vez Elisa Mújica influenciada por las autoras que leía como Virginia Woolf, Selma Lagerlöf, las hermanas Brontë, Teresa de la Parra y otras más que utilizaron el *bildungsroman* en sus obras, pudo hacer una novela con estas características en un contexto en donde la mayoría de los ciudadanos eran analfabetas e incultos. Elisa, a partir de la recepción literaria, hizo que su protagonista principal, Celina Ríos, estuviese en un mismo proceso: ser lectora. A partir de las lecturas, Celina, acomodaba los episodios que

para ella eran significativos a textos literarios ya leídos para entender mejor la situación, aprender a partir de la reflexión y desenvolverse mejor en su contexto.

En *Los dos tiempos*, no se hace un análisis detallado de cada obra literaria referida, la protagonista toma un tema, evento o cita de la obra para compararla con su propia vida o con los momentos que está pasando. Umberto Eco dice que una obra está sujeta a las interpretaciones del lector para que este actualice la obra en su lectura y es lo que Celina hace: ella actualiza, le da un significado propio a lo que lee. Así mismo Wolfgang Iser (1987) dice que en el proceso de lectura está la actualización de una obra, además de exponer la relación que hay entre el texto y el lector, esta relación la hace implícita Celina cuando aborda una obra literaria para entender su vida. El proceso de recepción que hace la protagonista de la novela es fundamental para que *Los dos tiempos* sea un *bildungsroman*.

Por último, en esta tesis se pudo determinar que la primera novela de Elisa Mújica es una novela moderna. En medio del anacronismo colombiano, Elisa Mújica publica su novela *Los dos tiempos*, la cual rompe con la tradición literaria que en el momento prevalecía en el país. Esta autora se arriesga a dejar a un lado el romanticismo, el cuadro de costumbres, la novela de la tierra y el lenguaje panfletario de la novela de protesta, para dar paso a una obra con claros rasgos de modernidad. Así lo evidencian características como la invasión de lo cotidiano en el desarrollo de la novela, en especial en el planteamiento que hace Elisa Mújica del personaje principal de la obra, Celina Ríos, pues lo hace desde la simpleza de lo humano. De esta manera, el texto carece de grandes hazañas y aventuras por parte de la protagonista y sus acciones están enfocadas a actividades cotidianas. Además, en el transcurso de la narración se respira la simplicidad de lo cotidiano del vivir colombiano, reflejado en sus costumbres sociales, religiosas, políticas y la timidez de las conversaciones y acontecimientos familiares y públicos. A su

vez, en la novela no se les da prevalencia a grandes eventos y más bien se intensifica la acción que transversaliza la novela desde la vida misma de la protagonista: leer. Otra característica que permite pensar *Los dos tiempos* como novela moderna es que la intensificación de una misma acción, en este caso la lectura, se traduce en la formación del personaje, esta vez, Celina Ríos. Así mismo, la interpolación de historias presentes en la obra permite también ver en ella características de modernidad. El transcurrir de la narración se desarrolla con una historia principal (la de Celina Ríos) y entre ella la presencia de una serie de catálisis que retrasan el tiempo de desarrollo de la novela en las cuales se abordan temas cotidianos como la muerte, la sexualidad, las situaciones laborales y familiares entre otras. Así también, el realismo atmosférico presente en la relación directa entre la acción prevaleciente de la protagonista (la lectura) y la trascendencia de los objetos relacionados con dicha acción, los libros, logran finiquitar el planteamiento general de la novela: la (trans) formación de Celina Ríos. De esta misma manera, la disposición de los lugares dentro de la obra, que parecen representar un vínculo especial para la protagonista; la línea argumental constante en la narración, un final inconcluso, unas circunstancias que desencadenan una serie de sucesos que permiten el alcance del objeto final de la protagonista, la fragmentación del tiempo a través de las catálisis y las analepsis presentes en la obra, la novedad de un narrador que narra desde la perspectiva intrínseca del sentimiento, los miedos y las sensaciones del mundo de los personajes, la voz propia de algunos de ellos presentes dentro de la obra, su intercambio de opiniones dadas desde la nimiedad de los acontecimientos, la multiplicidad de percepciones del mundo que confluyen en el texto complementando el hilo conductor de la narración y en especial la presencia de una visión subjetiva de la vida basada en las intuiciones personales transversalizadas desde la

literatura, son características que permiten ver e la obra literaria *Los dos tiempos* como una novela moderna.

## Bibliografía

- Alberca, M. (2007). *El pacto ambiguo: de la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Alberca, M. (2008). Éste (no) soy yo? Identidad y autoficción. *Pasajes*, 89-100.
- Amaya, N. R. (2001). Elisa Mújica: verdadera vocación por la escritura. *boletín cultural y bibliográfico*, 38(56), 3-17.
- Aristizabal, P. (2005). *Panorama de la narrativa femenina en Colombia en el siglo xx*. Programa Editorial Universidad del Valle.
- Barthes, R. (2004). *S/Z*. Argentina: Siglo veintiuno editores Argentina.
- Berg, M. G. (2007). Las novelas de Elisa Mújica. En U. I. Santander, *Ensayos críticos sobre la obra narrativa de Elisa Mújica* (págs. 39-64). Bucaramanga: División Editorial y de Publicaciones UIS.
- Camarero, J. (2011). *Autobiografía escritura y existencia*. Barcelona: Anthropos.
- Charry, F. (1988). Elisa Mújica. En S. N. Truque, *Elisa Mújica en sus escritos*. Santander: FUSADER.
- Eco, U. (1992). *Obra Abierta*. Barcelona: Planeta De Agostini, S.A.
- Eco, U. (1993). *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Esponda, E. G. (1984). Otra "fémina" inquieta y andariega. *Cromos*, 54-55.

- Forero, M. Y. (1994). Los dos tiempos, de Elisa Mujica: novela comprometida con su tiempo y su tradición literaria. En M. Y. Forero, *un eslabón perdido* (pág. 129). Bogotá: Kelly.
- Forero, M. Y. (1995). Un ejemplo de la narrativa moderna de los años cuarenta : el discurso femenino de Elisa Mújica en su novela Los dos tiempos. En M. M. Jaramillo, B. Osorio de Negret, & Á. I. Robledo, *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del XX* (pág. 8). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Gómez Viú, C. (2009). *El Bildungsroman y la novela de formación femenina hispanoamericana contemporánea*. Recuperado el 15 de noviembre de 2015, de <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:Epos-2009-25-5070&dsID=Documento.pdf>
- Iser, W. (1987). *El acto de leer*. Madrid: Tauros Ediciones.
- Iser, W. (1987). *El acto de leer*. Editorial Taurus.
- Jaramillo, M. M. (2006). El precio de la autonomía. En *Ensayos críticos sobre la obra narrativa de Elisa Mújica*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Jauss, R. (1976). *La literatura como provocación*. Barcelona: Ediciones Península.
- Jauss, R. (2013). La historia de la literatura como provocación. En J. L. Robert Jauss: traducción Juan Godo Costa. Madrid: Gredos.
- Jiménez, V. (Agosto de 1900). [www.banrepcultural.org](http://www.banrepcultural.org). Obtenido de [www.banrepcultural.org/sites/default/files/brblaa459015.pdf](http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/brblaa459015.pdf)
- Kavoura, M. (2007). Elisa Mújica. En U. I. Santander, *Ensayos críticos sobre la obra narrativa de Elisa Mújica* (págs. 111-123). Bucaramanga: División Editorial y de Publicaciones UIS.

- Konietzko, A. C. (1988). Entrevista con Elisa Mújica. En S. N. Truque, *Elisa Mújica en sus escritos*. Bucaramanga: Fusader.
- López, D. S. (2012). El bildungsroman rubano: apuntes sobre la narrativa de formación en Santiago de Chile y Ciudad de México. *Anales de literatura chilena*, 169-196.
- Martín, J. (:2008). Obtenido de <https://www.h-net.org/~cervantes/csa/artics07/martinmorans07.pdf>
- Mendoza, E. (1988). Elisa Mújica en la academia colombiana. En S. N. Truque, *Elisa Mújica en sus escritos*. Santander: FUSADER.
- Monserrat, O. (s.f.). “Elisa Mújica (1918). En D. E. Marting, *Escritoras de Hispanoamérica una guía bio-bibliográfica*.
- Moore, M. (2010). Virginia Woolf El yo emergente. En J. Lehrer, *proust y la neurociencia una visión única de ocho artistas fundamentales de la modernidad* (págs. 201-222). Madrid: Ediciones paidós.
- Mujica, E. (1949). *Los dos tiempos*. Bogotá: Iqueima.
- Mújica, E. (1982). La mujer y la alegría. En S. N. Truque, *Elisa Mújica en sus escritos* (pág. 38). Bucaramanga: Fundación santandereana para el desarrollo regional. FUSADER.
- Mújica, E. (1984). De marxista a católica. (A. C. Konietzko, Entrevistador) Bucaramanga: FUSADER.
- Mújica, E. (1988). Entrevista con Elisa Mújica. (A. C. Konietzko, Entrevistador) Bucaramanga: FUSADER. Biblioteca Santandereana Buramanga.

*Poetas del Mundo*. (s.f.). Recuperado el 18 de octubre de 2015, de  
<http://www.poetasdelmundo.com/detalle-poetas.php?id=5214>

Sánchez, J. (2010). *w.ogigia.es*. Obtenido de  
[w.ogigia.es/OGIGIA7\\_files/SANCHEZ\\_ZAPATERO.pdf](http://w.ogigia.es/OGIGIA7_files/SANCHEZ_ZAPATERO.pdf)

Santos López, D. (junio de 2012). El Bildungsroman urbano: apuntes sobre la narrativa de formación en Santiago de Chile y ciudad de México. *Anales de literatura chilena*(17), 169-196.

Universidad Industrial de Santander. (2007). *Ensayos críticos sobre la obra narrativa de Elisa Mújica*. Bucaramanga.

Vadillo Buenfil, C. J. (2012). *El Bildungsroman en las narradoras españolas de posguerra: 1940-1960*. Madrid: Universidad autónoma de Madrid.

Velásquez, M. (1995). *La mujeres en la historia de Colombia*. Santafé de Bogotá: Norma.

Viera, M. (1988). Una colombiana excepcional el homenaje a Elisa Mújica. En S. N. Truque, *Elisa Mújica en sus escritod*. Santander: FUSADER.

Volkening, E. (1988). "los dos tiempos" de Elisa Mújica. En S. N. Truque, *Elisa Mújica en sus escritos*. Santander: FUSADER.

## Anexos

## Anexo I

## Partida de bautismo de Elisa Mújica

178882



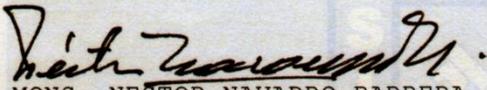
**PARROQUIA SAN LAUREANO**  
**PARTIDA DE BAUTISMO**

**Libro: 47**  
**Folio: 313**  
**Número: 270**

**ELISA MUJICA VELASQUEZ**

En la Santa Iglesia Parroquial de San Laureano en Bucaramanga, a dos de julio de mil novecientos diez y sies, yo el suscrito Cura Párroco bauticé solemnemente a una niña nacida el veintiuno de enero de este año, en el barrio de Payacuá, quien puse el nombre de ELISA, hija legítima de LUIS MUJICA y ELISA VELASQUEZ. Abuelos paternos: TOMAS y TORIBIA MENDIETA; maternos. MERCEDES VELASQUEZ. Fueron padrinos de la criatura, ALBERTO GARCIA y JOSEFINA PARRA DE GARCIA, a quienes advertí el parentesco espiritual y obligaciones. Doy fe, FRANCISCO DE P. CORTES, Pbro. SIN NOTA MARGINAL DE MATRIMONIO A LA FECHA. Es fiel copia tomada de su original y expedida en la PARROQUIA SAN LAUREANO de Bucaramanga, el quince de enero de dos mil dieciséis .

Párroco



MONS. NESTOR NAVARRO BARRERA

